

REVOLUCIÓN COMUNISTA

POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO


NO SOMOS EL PATIO TRASERO
DEL IMPERIALISMO



SOMOS LOS
SEPULTUREROS
DEL CAPITALISMO


EN ESTE NÚMERO

**FORMACIÓN
DEL PCR**



pp. 3-4

**¿QUÉ HERENCIA
DEFENDEMOS?**



p. 14

**IMPERIALISMO
EN EL CARIBE**



pp. 17 - 19



¿POR QUÉ LUCHAMOS?

POR UN GOBIERNO DE LA CLASE TRABAJADORA

No a la conciliación con los empresarios. Acabemos con los privilegios de los multimillonarios extranjeros y nacionales. Abajo el sistema de violencia, corrupción y explotación, abajo el Estado de los empresarios y su sustitución por un Estado de los trabajadores.

CONTRA LA VIOLENCIA Y LA OPRESIÓN

Por una lucha unificada y combativa contra el racismo, el sexismo y toda forma de discriminación. Igualdad y derechos plenos para todas las personas, sin importar su origen, sexo o género. Basta de crímenes de odio y violencia contra mujeres y personas de la diversidad sexual; justicia real y aparición de los desaparecidos. Por tribunales populares y policías comunitarios, que reemplacen al sistema judicial corrupto, bajo control democrático de la población.

SALARIO DIGNO Y EMPLEO SEGURO

Empleo para todos o subsidio de desempleo sin trabas. Salario mínimo según el costo real de vida, con escala móvil; jornada de 35 horas —y a la baja— y jubilación completa tras 30 años de trabajo; por la planta laboral después de 15 días de trabajo. Por un sistema solidario de pensiones, con la nacionalización de las Afores y Seguridad Social universal.

DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Igual salario por igual trabajo. Legalización y gratuidad del aborto. Guarderías, comedores y lavanderías públicas. Licencia parental de un año. Por la unidad de los explotados y oprimidos para luchar contra la violencia a la mujer en todos sus sentidos. Terminemos con el acoso, la violencia machista, los feminicidios y desaparición de mujeres.

EN DEFENSA DEL PLANETA

El capitalismo está destruyendo el planeta. Necesitamos un sistema económico que priorice la vida y el medio ambiente, no la ganancia privada. ¡Que los multimillonarios paguen, con la expropiación de sus fortunas, por la catástrofe climática que provocaron!

LA MIGRACIÓN ES UN DERECHO

Por sindicatos de clase, combativos, democráticos e independientes del Estado y la patronal. Por la organización de los trabajadores informales y desempleados, vinculados a los sindicatos. Por comités de fábrica, huelga y barrio como órganos de democracia obrera y control de la producción. Por milicias obreras para defender nuestras luchas cuando se vean amenazadas. Por la construcción de órganos de poder obrero como los soviets o Asambleas Populares. Unidad con los campesinos pobres e indígenas para expropiar a los grandes propietarios. Por la lucha unificada de todos los explotados.

ÚNETE AL

PCR **PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO**

1 CONTRA EL CAPITALISMO E IMPERIALISMO

Basta de guerras imperialistas y genocidios como el cometido contra el pueblo palestino. Rechazamos las agresiones económicas imperialistas, la imposición de aranceles y el intento de cargar la crisis sobre la clase obrera mundial. No al pago de las deudas externas de países ex coloniales. Solidaridad con la lucha revolucionaria de los trabajadores del mundo. Por la unidad internacional de la clase trabajadora en una federación socialista.

3 UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES, NO DE LOS MULTIMILLONARIOS

Basta de desigualdad social: no se trata solo de gravar a los superricos, ¡hay que confiscar sus riquezas! Planificación democrática de la economía para beneficio de la mayoría.

5 CONTRA LA MILITARIZACIÓN Y LA INSEGURIDAD

Para enfrentar la violencia derivada del narcotráfico y la drogadicción, es necesario transformar las condiciones que empujan a millones a las redes de la droga. Exigimos atención médica y tratamiento digno para personas con adicciones. Reorientar el gasto militar a programas de salud, cultura, educación y empleo para la juventud. Impulsar comités comunitarios, escolares y laborales para prevenir el consumo, fortalecer la organización popular y frenar la violencia con la organización de masas. Sólo el pueblo trabajador organizado podrá enfrentar el abandono, la impunidad y a quienes se benefician del negocio de la muerte.

7 EN DEFENSA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Una educación pública, gratuita, científica, democrática y para todos, desde la guardería hasta el posgrado. Destinar el 10% del PIB en educación y 3% a la investigación. Por una educación al servicio de las necesidades de la clase obrera y sus familias.

9 LA MIGRACIÓN ES UN DERECHO

Ninguna persona es ilegal. Legalización inmediata y residencia permanente. Cierre de centros de detención y por albergues dignos bajo control popular. Terminemos con las condiciones materiales que expulsan a los seres humanos de su tierra natal, contra la guerra, la miseria, la violencia y el cambio climático. Todos los derechos democráticos y laborales para los migrantes. Alto a los ataques racistas a los inmigrantes en México, Estados Unidos, Europa y el planeta entero. Para los proletarios, nuestra patria es el mundo entero ¡Abajo las fronteras nacionales!

11 POR UN PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

Que organice a nuestra clase a nivel nacional e internacional, bajo la bandera de la Internacional Comunista Revolucionaria.

¡Únete a la lucha por el comunismo!
¡Comunismo o barbarie!

LA LUCHA POR EL COMUNISMO ES UNA LUCHA INTERNACIONAL!



¡Organízate, fórmate y lucha!

PCR **PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO**

marxismo.mx @marxismomx

FORMA LA OCR EN TU ESTADO



SUSCRIBETE A REVOLUCIÓN COMUNISTA



10 NÚMEROS X \$100 + GASTOS DE ENVÍO
PRECIO DE APOYO: \$150

REVOLUCION.COMUNISTA.OCR@GMAIL.COM

ESCRIBE PARA REVOLUCION COMUNISTA



¡Ayuda a encender la llama!

Escribe para nuestra prensa y haz que esa chispa se convierta en fuego revolucionario.

Sobre la formación del Partido Comunista Revolucionario

PCR - México

El mundo está convulsionando porque el sistema económico y social que lo dirige ha llevado a una situación sin salida a la humanidad. Horror sin fin, como lo decía Lenin, es lo que vemos en Palestina, donde el genocidio sionista está aniquilando a todo un pueblo ante nuestros ojos. Millones de jóvenes y trabajadores han salido a las calles en Italia, secundando una huelga política contra el genocidio. Ha habido movilizaciones masivas en el Estado español, Bélgica, Holanda, Gran Bretaña, Francia, etc. Esto es la punta del iceberg de un descontento acumulado que va saliendo a la superficie.

Los jóvenes asiáticos —Indonesia, Nepal, Tíbet, Timor Oriental—, en Marruecos y Madagascar hartos de la corrupción y de la miseria —que el imperialismo y la burguesía parásita local condena a los países del tercer mundo—, se están rebelando contra sus odiados regímenes y han protagonizado grandes movilizaciones de masas.

La crisis capitalista se presenta en Europa con estancamiento económico y ataques a los niveles de vida sin precedente. Utilizando a Rusia como pretexto, han anunciado sendos aumentos al gasto militar en cada país, a sabiendas que ese dinero solo puede salir atacando los derechos laborales y sociales del proletariado y sus familias. La guerra entre Rusia y Ucrania —con la OTAN detrás— está siendo utilizada como una excusa para endurecer las medidas antidemocráticas en los países europeos.

Al otro lado del Atlántico, la llegada al gobierno de los Estados Unidos de Donald Trump está siendo un acelerador a todas las contradicciones que estaban presentes hace tiempo. La guerra comercial que ha emprendido contra China, como nueva potencia imperialista, está llevando a la economía mundial a una situación insostenible. Los aranceles como herramienta política y económica presionan a medio mundo y les está empujando a la inestabilidad y crisis.

Esto es así porque en todo el mundo reinan las relaciones capitalistas, es decir, el interés de

un puñado de multimillonarios se impone y decide el destino de miles de millones de personas destinándolas a la pobreza, violencia, marginación, migración, guerras, genocidio y desastres naturales. No podemos permitir que el mundo siga gobernado bajo el capitalismo. Las ilusiones y creencias de un futuro brillante, por el esfuerzo individual, el estudio y trabajo duro, han sido sepultadas por la realidad.

En México, los años pasados nos muestran la dura cara del capitalismo, particularmente hacia las mujeres, los trabajadores y la juventud. Desde hace 18 años, cuando se declaró la guerra contra el narcotráfico, el país se convirtió en una gran fosa y un lugar donde gobierna la ley de la selva: el más fuerte dispone de la vida, los cuerpos y recursos de los más débiles. El problema más importante ahora mismo es el de la violencia, que se manifiesta en forma de feminicidios, desapariciones, asesinatos, fraudes, cobro de piso, etc.

Aunque la 4T había declarado la guerra a la corrupción y lograron, hasta cierto punto, frenar los robos descarados al erario por parte de políticos y empresarios; no lo han podido frenar en las diferentes instancias del gobierno, incluso dentro de su mismo partido, mucho menos en la sociedad.

Después de 7 años de gobiernos reformistas, un importante sector de la juventud vive un proceso de radicalización, al tiempo que una

buena parte de la población sigue apoyando a la 4T. Esto tiene una explicación. Importantes sectores de la juventud sienten que no se ha resuelto nada: la corrupción sigue rampante en las escuelas y el gobierno, la violencia acecha en los barrios proletarios, no hay lugares seguros para estar, el aumento de los precios se sigue manteniendo al alta, es imposible tener una vivienda digna y, principalmente, hay un profundo sentimiento de no tener futuro.

La juventud no cree en los partidos políticos, en la policía o el ejército, las instituciones del Estado, la televisión. Para ellos, la democracia burguesa no representa un estado de bienestar ni de desarrollo. Reina un descontento que no encuentra salida individual y que se expresa políticamente cada que hay una oportunidad. No es casualidad que este sector haya sido el protagonista de las grandes manifestaciones en los últimos 15 años.

Entre los demás sectores que apoyan a la 4T, hay un variopinto que van desde los que genuinamente creen en la democracia y sienten que ha sido un triunfo echar al PRI y al PAN del gobierno, hasta quienes movilizan a grupos corporativos porque quieren ser los candidatos, o mantener un puesto en el gobierno y terminan defendiendo los intereses del sector empresarial.

Desde el gobierno de AMLO, y ahora con Sheinbaum, los programas sociales se han mantenido, han

aumentado los salarios más precarizados y hay una serie de reformas que dan cierto respiro a los más necesitados. Al mismo tiempo, en este periodo la gran burguesía nacional e internacional se ha llenado los bolsillos de ganancias. La fortuna de los hombres más ricos de México creció en casi 80%, solo en el periodo de AMLO. La brecha entre los ricos y pobres es enorme, como nunca.

En estos años el capitalismo ha cedido un ápice y se ha reorganizado, los gobiernos reformistas le han abierto camino para que sus negocios fluyan y se han encargado de limpiarle la cara a sus órganos de control y represión: el Estado y, en particular, sus partes más desprestigiadas, el ejército, la marina, la policía, etc.

En el último periodo, con la integración de la Guardia Nacional a la Sedena, esta Secretaría castrense tiene en el poder la seguridad civil, además que el gobierno anterior le cedió carreteras, fronteras, algunos aeropuertos y puertos, hoteles, contratos de construcción de infraestructuras, hospitales, etc. El ejército goza de un poder muy grande.

No es casualidad que se quieran imponer “nuevos protocolos para las marchas”, “protocolos para la seguridad” en las universidades públicas más importantes (UNAM, IPN y UAM, entre otras); que el ejército esté entrando a las comunidades zapatistas. El patrón de los



gobiernos reformistas es el mismo que en otros países de América Latina, recargarse en el ejército como un aliado “garante del cuidado de la patria”.

Desde la concepción marxista, entendemos que el Estado y los órganos de represión, como el ejército, son instrumentos del dominio del capital y de sus propios intereses. No podemos confiar en ellos porque la historia nos recuerda el papel que juegan en momentos de alta intensidad de lucha de clases o cuando sus jefes les mandan: 2 de octubre, Ayotzinapa, Nochistlán, etc.

Ese apoyo “sólido” que el gobierno presume no se va a mantener por mucho tiempo, porque la situación de inestabilidad internacional presiona fuertemente: negociaciones del Tratado del Libre Comercio con EEUU y Canadá; la amenaza de los aranceles de Trump y principalmente la dependencia que la economía tiene con la de los EEUU —que los gobiernos de la 4T la han incrementado— lo vuelve muy vulnerable y de eso dependerá una crisis económica con importantes implicaciones. Ya hay muchos que dicen que los programas sociales no se pueden mantener sin una reforma fiscal. Si hay una crisis fuerte, la situación va a cambiar y las reformas se convertirán en contrarreformas.

Nosotros hemos dicho desde el inicio del primer gobierno de la 4T que, si quieren resolver los problemas fundamentales de la sociedad, deberían de buscar, no solo sacudir el dominio imperialista, sino tomar medidas contra la burguesía nacional, que es rapaz y depredadora. Nada de esto se ha hecho, por el contrario, la burguesía ha incrementado su poder económico y somos más dependientes del imperialismo.

También dijimos que estos gobiernos podían ofrecer ciertas reformas siempre y cuando no generara una confrontación con los intereses vitales de la burguesía. Esto fue demostrado con las luchas del magisterio, en el periodo pasado, cuando el gobierno le dio la espalda a la demanda de pensiones dignas para los trabajadores del Estado y se posicionó a favor de los intereses de los bancos que administran los fondos de pensiones.

El que Morena pudiera llevar al gobierno federal a dos de sus candidatos, habla de la capacidad que tiene para gestionar votos, también de una bancarrota de la derecha que se ha ido hundiendo paulatinamente, y que, mientras más lejos estén del control del Estado, más desesperado e idiota es su planteamiento político.

Lo que ha ganado en las elecciones Morena, lo ha pagado con creces en otros frentes. Al ver como un fin en sí mismo las elecciones, ha utilizado una cantidad de recursos económicos y humanos para construir un aparato electorero y, a cambio, ha perdido cualquier posibilidad de jugar un papel progresista ante la juventud. Como dice el dicho, el que tiene la juventud, tiene el futuro y no es el caso de este partido.

La degeneración de Morena no solo es por el hecho de admitir a gente de otros partidos con un pasado asqueroso y deleznable —aunque si es importante, pero no es lo fundamental—. Hay dos cosas que nos parecen esenciales: por un lado, y el más importante, el programa político interclasista y reformista que tiene, que no dirige una lucha más allá de las pequeñas reformas que ha logrado. Si se ha cumplido el ideario, entonces, ¿para qué hacer más? hay que gestionar bien al Estado y con eso basta.

La otra cosa importante es la incorporación de sus cuadros a los privilegios del Estado, que ganando 150 o 200 mil pesos, más sus gastos de representación, lo que ganan por publicidad en las redes sociales, negocios que tienen por fuera, etc., estos personajes son los nuevos ricos del país que defienden los intereses de su clase en el Senado o la Cámara de Diputados.

Morena no va a volver a ser una alternativa para los sectores más radicalizados de la sociedad, principalmente la juventud. No importa que pueda ganar algunas elecciones más, su camino está trazado.

Este malestar profundo entre la juventud, fruto del callejón sin salida del capitalismo mundial, el aumento de las contradicciones del gobierno reformista y una profundo vacío a la izquierda de Morena, son las bases materiales que nos motivan a levantar la bandera del Partido Comunista Revolucionario.

El PCR no aspira a ganar elecciones, sino a construir una fuerte organización de cuadros marxistas que puedan ligarse a las luchas del pueblo mexicano. Camaradas preparados con la filosofía del marxismo que puedan utilizar la teoría para elevar el nivel político de los movimientos donde intervengamos, tener una visión de clase frente a las diferentes “teorías” que pululan en el ambiente pequeño burgués y desarrollar el partido para seguir avanzando.

El PCR es la sección mexicana de la Internacional Comunista Revolucionaria, organización internacional que lucha bajo las ideas de los clásicos del marxismo: Marx, Engels, Lenin y Trotsky, por construir partidos revolucionarios que puedan terminar con el capitalismo e instaurar el socialismo.



Igual que nuestra Internacional, defendemos al marxismo, como la única teoría que puede orientarnos en la lucha contra el capital. Nos organizamos bajo el centralismo democrático, que garantiza el debate interno y la unidad en la acción, para clarificar nuestra intervención de forma sólida.

Estamos a favor y luchamos por terminar todas las opresiones que se viven dentro del capitalismo. Luchamos por conseguir reivindicaciones democráticas para todos, preparar a los luchadores socialistas del futuro y organizar a los mejores elementos para tareas políticas de mayor envergadura.

Está de más decir que estamos en contra del genocidio en Palestina, contra el imperialismo y a favor de la liberación de los pueblos por medio de la revolución socialista. Somos internacionalistas y, por tanto, nuestra revolución sólo abriría la brecha para una revolución mundial.

Hacemos un llamado a que todo aquel que esté dispuesto a luchar contra la brutalidad y decadencia de este sistema, independientemente de su género o región, pueda organizarse con nosotros, formar su célula del Partido y luchar por la revolución socialista.



Bajo el yugo del capital: voces de mujeres en lucha

Comisión de la Mujer - PCR

La crisis del capitalismo ha golpeado con fuerza las condiciones de vida de las mujeres. En todos los países, los gobiernos han impuesto recortes sistemáticos a los servicios sociales —guarderías, hogares de ancianos, salud y educación—, descargando sobre las mujeres un peso aún mayor. Somos nosotras quienes, históricamente, hemos sostenido el cuidado de los hijos, los ancianos y los enfermos, tareas que el Estado abandona para garantizar las ganancias del capital. Los salarios, ya inferiores a los de los hombres, se reducen aún más; los despidos, el trabajo precario y la desocupación agravan la miseria y la inseguridad de la clase trabajadora, golpeando especialmente a las mujeres. En estas condiciones, la independencia económica se vuelve cada vez más difícil, atrapando a muchas compañeras en relaciones violentas o de dependencia.

Pero los problemas que enfrentamos las mujeres no son solo materiales. La opresión patriarcal está incrustada en todo el sistema capitalista: en sus leyes, en sus instituciones y en su moral. El sistema judicial, con su hipocresía y sus leyes reaccionarias contra el aborto, continúa negándonos el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas. Las mujeres, al igual que otros sectores oprimidos, somos tratadas como ciudadanas de segunda categoría en un orden que vive de nuestra explotación y sumisión.

Los testimonios de nuestras compañeras reflejan el grado de barbarie que padecemos las mujeres proletarias bajo este sistema. No bastan más leyes, ni discursos sobre la igualdad, ni campañas contra la “cultura machista” para erradicar la violencia. La raíz del problema está en el propio capitalismo, que necesita mantenernos oprimidas para sostener su estructura de dominación. Poner fin a la violencia contra las mujeres exige derrocar el sistema que la genera: la sociedad dividida en clases.

Desde que existen las clases sociales, la mujer ha sido relegada de la vida política, esclavizada en las tareas domésticas y, al incorporarse al trabajo asalariado, condenada a la precariedad y a la doble jornada. Todo esto ha sido un obstáculo para nuestra organización y participación activa en la lucha revolucionaria. Por eso, como mujeres proletarias, debemos organizarnos

codo a codo con nuestros hermanos de clase, bajo un programa revolucionario y comunista. Un programa que levante reivindicaciones inmediatas para mejorar nuestras condiciones de vida, pero que, sobre todo, apunte a la meta histórica: la revolución comunista y la construcción de una sociedad sin explotación ni opresión.

La violencia contra las mujeres no es una cuestión individual ni un hecho esporádico, está profundamente arraigada en el sistema capitalista y se manifiesta de diversas formas: desde la precariedad laboral y el machismo; hasta la violencia institucional, sexual y, en su máxima expresión, el feminicidio. Desde el PCR nos hemos dado a la tarea de recopilar testimonios que reflejan las distintas formas de violencia que las mujeres sufren como hijas de la clase trabajadora bajo este sistema.

Testimonio Victoria C.

Al igual que miles de mujeres en nuestro país, hace unos años viví en carne propia un acto de violencia sexual a las afueras de la escuela preparatoria donde estudiaba. Tenía 18 años. Ese día pensé que era otra mañana en la vida de una hija de obreros: levantarse extremadamente temprano para cruzar la ciudad en un transporte público deplorable y poder ir a la escuela. Pero ese día fue diferente, sin saberlo, me hice cifra en un abrir y cerrar de ojos, a plena luz del día, con dos testigos quienes no quisieron declarar, con nulo respaldo de la preparatoria y con el coraje en la garganta.

Por mucho tiempo me pregunté si lo que sucedió había sido mi responsabilidad por decidir ponerme audífonos y no escuchar cuando corrió hacia mí. La culpa y el enojo me dominaban, sobre todo cuando en la fiscalía vi mi nombre en una carpeta junto al gran tumulto de otras cientos.

Después de un tiempo, cuando descubrí que la violencia que ese día experimenté se encarna en los cimientos de un sistema inhumano que privilegia el enriquecimiento de unos pocos sobre el bienestar social, entendí que no estaba dispuesta a conformarme con algunas reformas; sino con la destrucción total del capitalismo, porque no estoy dispuesta a seguir siendo la víctima ni a presenciar como a las niñas del mundo se les arrebató la tranquilidad y la vida, confío en que sólo a través de un partido obrero conquistaremos la libertad para todas y todos.

Testimonio K. A. García

Cuando tenía 17 años me uní a una compañía de danza. Trabajaba en hoteles de la Riviera maya entreteniéndole a turistas por \$360 la noche. Como es la norma en aquellos entornos, el trabajo operaba en la informalidad: sin contrato ni prestaciones ni garantía de que fuesen a llamarme al día siguiente para presentarme a trabajar. Al inicio no me importaba, pero la realidad golpea con crudeza a las niñas de familias trabajadoras.

Las condiciones laborales eran pésimas. Un escenario en particular estaba tan mal mantenido que al primer zapateado me torcí el tobillo. Continué, por supuesto. Incluso el más ingenuo entusiasmo no ciega al joven trabajador de que su salario siempre está en juego.

El dolor era tal que intenté advertir a la compañía de que no podría bailar al día siguiente. “Tranquila, solo lo harás marcadito, nada que te ponga en riesgo”, dijeron. Podrá sonar absurdo, pero cuando las garantías laborales son un sueño lejano, la dignidad se hace negociable.

Minutos antes de entrar en escena me informaron que debía ejecutar un paso complejo sin ensayo previo y, por el propio peso de la coerción, caí de rodillas. Entonces la falta de garantías dejó de ser una banalidad. Lesión de ligamentos cruzados: dos semanas de inmovilidad y meses de rehabilitación, pero también: despido inmediato y ni un solo peso de indemnización o apoyo para la terapia. Tal es el genuino rostro de este sistema: te hace instrumento del enriquecimiento ajeno, te explota y te desecha a su gusto, destruyendo cuerpos, sueños y vidas a su paso.

Testimonio C. Pinedo

A lo largo de mi vida me he enfrentado a situaciones de opresión que ejerce el capitalismo sobre las mujeres, pero una de las más indignantes se dio en mi primer noviazgo.

Me mudé con mi pareja a los 18 años. Él no trabajaba y el hambre y la desesperación hicieron que yo terminara trabajando en una maquila, que era lo único que sabía hacer. Las jornadas eran extenuantes: de 9 de la mañana a 9 de la noche, por un salario que ni llegaba al mínimo, pues el acuerdo de trabajo era informal. Recuerdo lo agotador que era, lo mucho que me dolía la espalda después de pasar horas frente a la máquina. Y por si fuera poco, además de la explotación laboral que estaba experimentando, al llegar a casa la opresión se encruceaba: mi novio me robaba mi paga mientras yo dormía en un acto de violencia económica.

Así es como vivimos las mujeres trabajadoras: enfrentando violencia y opresión doble e incluso triple. Por un lado, nuestros jefes nos explotan pagando salarios miserables por jornadas extenuantes. Por el otro, nuestras parejas se aprovechan de la vulnerabilidad y el cansancio para ejercer violencia y control.

Este no es un caso aislado. Como yo, miles de mujeres son víctimas de este sistema machista y clasista que nos empuja a la precariedad laboral y se sostiene sobre nuestra dependencia económica. La única salida es la organización colectiva de la clase trabajadora. Juntos y juntas podremos destruir la opresión que nos hermana.



Un paso del PAN a la ultraderecha: “Patria, familia y libertad”

Carlos Márquez

Vemos frente a nuestros ojos cómo va desapareciendo el viejo partido hegemónico, el PRI, al igual que el PRD, y cómo se profundiza la bancarrota del Partido Acción Nacional (PAN). Esto es la expresión de un fuerte cuestionamiento estructural. En la búsqueda de una salida de la bancarrota del sistema, las masas echaron a estos partidos de la presidencia y éstos no logran recuperarse de su crisis. Ya en 2018 el PAN quedó solo con doce gubernaturas, pero ahora gobierna únicamente cuatro estados del país.

Al otro lado, vemos cómo Sheinbaum tiene grandes índices de popularidad; sin embargo, hay sectores que no están conformes con el actual gobierno y se observa una polarización tanto a la izquierda como a la derecha. En este segundo caso, hay sectores de la pequeña burguesía desilusionados y de la burguesía que, aunque la 4T les ha dado mil concesiones, añoran los viejos tiempos del PRIAN.

Los partidos de derecha, tras su humillante derrota en 2018, y bajo la dirección de Claudio X. González, decidieron conformar un frente único. El único partido que se excluyó de éste fue Movimiento Ciudadano, el cual se vio beneficiado en votos al diferenciarse del PRI y del PAN con un discurso populista y demagógico, aunque con un programa claramente de derecha-burgués. El PRI, burocratizado y desacreditado, no ha podido evitar su caída libre. El PAN tampoco se ha beneficiado de su alianza con aquel: por un lado, los constantes escándalos del dirigente Alito Moreno y del PRI han afectado a la coalición; por el otro, ambos partidos se desdibujaron políticamente. Aunque podemos decir que, para un trabajador, el PRI y el PAN son lo mismo, este último tiene una tradición diferente y una base que no se identifica con el PRI, por lo que nunca terminó de asimilar esa alianza. Además, la candidatura de Xóchitl Gálvez fue un desastre: fue tal el peso de los programas sociales que dejó AMLO, que tuvo que recurrir a un discurso populista defendiéndolos.

Sumado a lo anterior, hemos visto cómo grupos internos del PAN imponen candidatos y desplazan a elementos de sus propias filas, colocando a personas que no tienen el mejor perfil. Desde su nacimiento, el PAN ha sido un partido burgués de élite, donde no puede integrarse fácilmente “cualquier hijo de veci-

na”. Si bien, cuando obtuvieron la presidencia en 2000, ante la falta de cuadros, tuvieron que abrirse, no dejan de ser un partido cerrado, controlado por una élite burguesa.

Es claro que ha habido un largo proceso de reflexión interna. En su convención, el PAN anunció una renovación. Además de buscar una nueva imagen con un nuevo logotipo y proyectar a dirigentes que no son de la vieja guardia —como Maru Campos—, establecieron tres ejes de cambio: romper su alianza con el PRI y el PRD; elegir a sus candidatos de manera más democrática y abrir el partido para que cualquier ciudadano pueda afiliarse.

El gran problema es que no solo sus estructuras burocráticas y la alianza con el PRI lo han desprestigiado, sobre todo han sido sus propios gobiernos. Fox desilusionó las aspiraciones de cambio de la población y Calderón sumió al país en un baño de sangre. Fueron gobiernos corruptos, burgueses, represores y reaccionarios, con programas abiertamente antiobreros.

El tiempo en que vivimos es turbulento: hay profundos cambios en las relaciones mundiales y una crisis orgánica que impide que pequeñas reformas solucionen los problemas de las masas. Lo que vemos no es paz, sino acoso imperialista que desestabiliza la sociedad y la economía mexicanas. Solo un cambio radical, apoyado en la organización revolucionaria de las masas trabajadoras, que transforme las relaciones sociales, expropiando los medios de producción y planificando la economía en beneficio de las mayorías, podría hacer frente a la crisis orgánica del sistema.

Es evidente que muchos de los problemas que vivimos actualmente se profundizaron bajo los gobiernos del PAN y del PRI; por eso no compartimos sus críticas hipócritas. La 4T piensa que es posible eliminar las contradicciones del sistema mediante reformas paulatinas. Pero también es un hecho que los problemas de violencia siguen siendo graves y que la corrupción estatal no se ha eliminado. Hay sectores de la pequeña burguesía desilusionados que se radicalizan y no concuerdan con la 4T. Sin embargo, ese desdibujamiento político del PAN no ha ayudado a captarlos.

No se trata solo de cambios en sus estructuras internas. Sacaron un video promocional donde muestran imágenes apocalípticas del país: el robo de combustible, el crimen organizado, los secuestros, etcétera. Al inicio aparecen dirigentes his-

tóricos del PAN diciendo: “¡No te canses!”. En su reunión de relanzamiento del partido, enarbolaron el lema “Patria, familia, libertad”, una frase que vincula al PAN con la ultraderecha histórica e internacional.

El PAN hace una valoración política donde observa el ascenso de un Milei en Argentina o de una Giorgia Meloni en Italia. Hemos vivido los gobiernos de Bolsonaro en Brasil y del propio Trump en Estados Unidos (aunque el reaccionario Biden no podría decirse que esté a su izquierda). Los gobiernos de ultraderecha emergen ante un claro sentimiento antisistema y el fracaso de la izquierda para resolver las contradicciones del capitalismo. Pero estos regímenes son inestables, muy lejos del fascismo —que no tolera y aplasta la organización de los trabajadores—, pues lo que vemos en el fondo es una necesidad de cambio profundo que se expresa en las luchas de la juventud y de la clase trabajadora. Italia es un ejemplo claro: un gobierno de ultraderecha que ha enfrentado huelgas y movilizaciones de millones de trabajadores.

“El nuevo PAN” cambió de logotipo y proyecta nuevos rostros, como el de su dirigente juvenil Dani Aguilar, pero los viejos políticos del partido siguen ahí. Su programa, quizás, se vuelva más reaccionario y su militancia más fanática.

“Patria, familia y libertad” ratifica a un panismo que, aunque en el discurso diga estar a favor de las mujeres e incluso afirme que no se opone a la comunidad de la diversidad sexual, seguirá oponiéndose al derecho al aborto y a los derechos de la comunidad LGBT. El PAN rescata la figura de líderes históricos de su partido y mira hacia su origen. ¿Cuál fue este? El de un catolicismo conservador, reaccionario y semifascista.

El PAN busca capitalizar la desilusión desde la derecha. Pero no son los únicos. Eduardo Verástegui, conocido por organizar grandes cadenas para rezar el rosario, intentó fundar un partido llamado Movimiento Que Viva México (MVM). El intento fracasó, pero sus slogans eran muy similares a los del nuevo PAN. Otro caso frustrado fue el intento de obtener registro legal para México Republicano, que enarbó el lema “Dios, Patria y Familia”. Y tenemos otro llamado Movimiento Único de Renovación Opositora, que inevitablemente remite a aquel grupo reaccionario y conocido de ultraderecha de los años sesenta: MURO. Estos sectores han visto

con recelo al PAN, al que catalogan como una derecha tibia.

En realidad, el proceso para el surgimiento de una ultraderecha de masas en México no parece maduro: la izquierda reformista sigue teniendo un importante apoyo. Pero, ante su incapacidad para resolver las contradicciones del sistema, en un futuro próximo podría emerger. Hemos visto movilizaciones de derecha ante el asesinato del alcalde de Patzcuaro y un intento de usar el emblema de la generación Z para impulsar movilizaciones. En estos casos vemos expresiones a la izquierda que critican el oportunismo de la derecha. La única forma de contenerla sería con un programa revolucionario y comunista que resuelva de manera real los problemas derivados del capitalismo, garantizando una vida digna y segura a las masas de la clase obrera, la pequeña burguesía, las mujeres y la juventud.

El PAN es el sector mejor organizado y más fuerte de la derecha mexicana, pero no deja de ser un partido desprestigiado para la mayoría. No está claro que pueda capitalizar la polarización hacia la derecha, aunque ante el vacío político no puede descartarse del todo. Habrá quienes en el futuro se escandalicen por el peligro fascista. Sabemos de las tradiciones del PAN y de sus grupos fanáticos, como el Frente Universitario Anticomunista en Puebla o el MURO en la UNAM. Pero el movimiento de masas que aspira a un sistema que dé una vida digna a los trabajadores y oprimidos es más fuerte.

Lo que necesitamos es organizar al polo opuesto a la ultraderecha panista: a los comunistas. Las contradicciones del capitalismo son tan profundas que ninguna reforma podrá salvarlo. Pasará como dice la Biblia: hay que ser frío o caliente, porque la historia vomitará a los tibios.

La Biblia también dice: “El que tenga ojos, que vea”. No deseamos que le vaya mal a un gobierno que cuenta con amplio apoyo popular como la 4T, pero si miras al espejo latinoamericano —como hoy en Bolivia— verás que, si no se cambia de raíz el sistema, inevitablemente la derecha se posicionará y podrá volver a gobernar el país. No nos quedaremos con los brazos cruzados esperando que eso suceda: debemos organizarnos para generar una alternativa de izquierda que aspire a un cambio de sistema, oponiéndose claramente a las derechas y ultraderechas. Es por eso que construimos el Partido Comunista Revolucionario: ¡súmate a esta lucha!

Bajo el yugo del capital: voces de mujeres en lucha

Comisión de la Mujer - PCR

La crisis del capitalismo ha golpeado con fuerza las condiciones de vida de las mujeres. En todos los países, los gobiernos han impuesto recortes sistemáticos a los servicios sociales —guarderías, hogares de ancianos, salud y educación—, descargando sobre las mujeres un peso aún mayor. Somos nosotras quienes, históricamente, hemos sostenido el cuidado de los hijos, los ancianos y los enfermos, tareas que el Estado abandona para garantizar las ganancias del capital. Los salarios, ya inferiores a los de los hombres, se reducen aún más; los despidos, el trabajo precario y la desocupación agravan la miseria y la inseguridad de la clase trabajadora, golpeando especialmente a las mujeres. En estas condiciones, la independencia económica se vuelve cada vez más difícil, atrapando a muchas compañeras en relaciones violentas o de dependencia.

Pero los problemas que enfrentamos las mujeres no son solo materiales. La opresión patriarcal está incrustada en todo el sistema capitalista: en sus leyes, en sus instituciones y en su moral. El sistema judicial, con su hipocresía y sus leyes reaccionarias contra el aborto, continúa negándonos el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas. Las mujeres, al igual que otros sectores oprimidos, somos tratadas como ciudadanas de segunda categoría en un orden que vive de nuestra explotación y sumisión.

Los testimonios de nuestras compañeras reflejan el grado de barbarie que padecemos las mujeres proletarias bajo este sistema. No bastan más leyes, ni discursos sobre la igualdad, ni campañas contra la “cultura machista” para erradicar la violencia. La raíz del problema está en el propio capitalismo, que necesita mantenernos oprimidas para sostener su estructura de dominación. Poner fin a la violencia contra las mujeres exige derrocar el sistema que la genera: la sociedad dividida en clases.

Desde que existen las clases sociales, la mujer ha sido relegada de la vida política, esclavizada en las tareas domésticas y, al incorporarse al trabajo asalariado, condenada a la precariedad y a la doble jornada. Todo esto ha sido un obstáculo para nuestra organización y participación activa en la lucha revolucionaria. Por eso, como mujeres proletarias, debemos organizarnos

codo a codo con nuestros hermanos de clase, bajo un programa revolucionario y comunista. Un programa que levante reivindicaciones inmediatas para mejorar nuestras condiciones de vida, pero que, sobre todo, apunte a la meta histórica: la revolución comunista y la construcción de una sociedad sin explotación ni opresión.

La violencia contra las mujeres no es una cuestión individual ni un hecho esporádico, está profundamente arraigada en el sistema capitalista y se manifiesta de diversas formas: desde la precariedad laboral y el machismo; hasta la violencia institucional, sexual y, en su máxima expresión, el feminicidio. Desde el PCR nos hemos dado a la tarea de recopilar testimonios que reflejan las distintas formas de violencia que las mujeres sufren como hijas de la clase trabajadora bajo este sistema.

Testimonio Victoria C.

Al igual que miles de mujeres en nuestro país, hace unos años viví en carne propia un acto de violencia sexual a las afueras de la escuela preparatoria donde estudiaba. Tenía 18 años. Ese día pensé que era otra mañana en la vida de una hija de obreros: levantarse extremadamente temprano para cruzar la ciudad en un transporte público deplorable y poder ir a la escuela. Pero ese día fue diferente, sin saberlo, me hice cifra en un abrir y cerrar de ojos, a plena luz del día, con dos testigos quienes no quisieron declarar, con nulo respaldo de la preparatoria y con el coraje en la garganta.

Por mucho tiempo me pregunté si lo que sucedió había sido mi responsabilidad por decidir ponerme audífonos y no escuchar cuando corrió hacia mí. La culpa y el enojo me dominaban, sobre todo cuando en la fiscalía vi mi nombre en una carpeta junto al gran tumulto de otras cientos.

Después de un tiempo, cuando descubrí que la violencia que ese día experimenté se encarna en los cimientos de un sistema inhumano que privilegia el enriquecimiento de unos pocos sobre el bienestar social, entendí que no estaba dispuesta a conformarme con algunas reformas; sino con la destrucción total del capitalismo, porque no estoy dispuesta a seguir siendo la víctima ni a presenciar como a las niñas del mundo se les arrebató la tranquilidad y la vida, confío en que sólo a través de un partido obrero conquistaremos la libertad para todas y todos.

Testimonio K. A. García

Cuando tenía 17 años me uní a una compañía de danza. Trabajaba en hoteles de la Riviera maya entreteniéndole a turistas por \$360 la noche. Como es la norma en aquellos entornos, el trabajo operaba en la informalidad: sin contrato ni prestaciones ni garantía de que fuesen a llamarme al día siguiente para presentarme a trabajar. Al inicio no me importaba, pero la realidad golpea con crudeza a las niñas de familias trabajadoras.

Las condiciones laborales eran pésimas. Un escenario en particular estaba tan mal mantenido que al primer zapateado me torcí el tobillo. Continué, por supuesto. Incluso el más ingenuo entusiasmo no ciega al joven trabajador de que su salario siempre está en juego.

El dolor era tal que intenté advertir a la compañía de que no podría bailar al día siguiente. “Tranquila, solo lo harás marcadito, nada que te ponga en riesgo”, dijeron. Podrá sonar absurdo, pero cuando las garantías laborales son un sueño lejano, la dignidad se hace negociable.

Minutos antes de entrar en escena me informaron que debía ejecutar un paso complejo sin ensayo previo y, por el propio peso de la coerción, caí de rodillas. Entonces la falta de garantías dejó de ser una banalidad. Lesión de ligamentos cruzados: dos semanas de inmovilidad y meses de rehabilitación, pero también: despido inmediato y ni un solo peso de indemnización o apoyo para la terapia. Tal es el genuino rostro de este sistema: te hace instrumento del enriquecimiento ajeno, te explota y te desecha a su gusto, destruyendo cuerpos, sueños y vidas a su paso.

Testimonio C. Pinedo

A lo largo de mi vida me he enfrentado a situaciones de opresión que ejerce el capitalismo sobre las mujeres, pero una de las más indignantes se dio en mi primer noviazgo.

Me mudé con mi pareja a los 18 años. Él no trabajaba y el hambre y la desesperación hicieron que yo terminara trabajando en una maquila, que era lo único que sabía hacer. Las jornadas eran extenuantes: de 9 de la mañana a 9 de la noche, por un salario que ni llegaba al mínimo, pues el acuerdo de trabajo era informal. Recuerdo lo agotador que era, lo mucho que me dolía la espalda después de pasar horas frente a la máquina. Y por si fuera poco, además de la explotación laboral que estaba experimentando, al llegar a casa la opresión se encruceaba: mi novio me robaba mi paga mientras yo dormía en un acto de violencia económica.

Así es como vivimos las mujeres trabajadoras: enfrentando violencia y opresión doble e incluso triple. Por un lado, nuestros jefes nos explotan pagando salarios miserables por jornadas extenuantes. Por el otro, nuestras parejas se aprovechan de la vulnerabilidad y el cansancio para ejercer violencia y control.

Este no es un caso aislado. Como yo, miles de mujeres son víctimas de este sistema machista y clasista que nos empuja a la precariedad laboral y se sostiene sobre nuestra dependencia económica. La única salida es la organización colectiva de la clase trabajadora. Juntos y juntas podremos destruir la opresión que nos hermana.



iLlega el primer campamento de la juventud comunista!

Comisión Estudiantil PCR

Vivimos un periodo convulso marcado por la descomposición del capitalismo: un sistema que, en su etapa imperialista, ha llevado a la humanidad a la barbarie: guerras, explotación y austeridad por todos lados. Nuestra generación solo ha conocido crisis, recortes y catástrofes climáticas, mientras los ricos acumulan fortunas obscenas.

Es difícil mantenerse al día cuando los acontecimientos estallan a ritmos acelerados. La crisis generalizada que presenciamos no es producto de un “mal gobierno”, sino la consecuencia inevitable de un modo de producción basado en la explotación asalariada.

Frente a ello, la juventud no puede permanecer pasiva. Nuestra generación carga con la disyuntiva histórica entre resignarse a la decadencia capitalista o prepararse para la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad. El comunismo es la única salida; cada vez más jóvenes sacan esa conclusión.

Pero para transformar el mundo, primero debemos comprenderlo. Como escribió Lenin: “Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”.

Por eso realizamos este campamento: un espacio único donde jóvenes nos reuniremos durante tres días de formación marxista intensiva para responder a las cuestiones candentes del momento, adicionalmente, se abrirán espacios culturales para de fortalecer los lazos camaraderiles entre los asistentes. No se trata de un simple evento recreativo, sino de una escuela viva de marxismo revolucionario, como lo anuncia la charla central: “Generación revolucionaria: Juventud en lucha contra el capital”.

Las sesiones incluyen:

- Berlín en llamas: lecciones de la Revolución Alemana de 1918-23
- Las Internacionales: la memoria histórica del movimiento comunista mundial
- Marxismo vs. Posmodernismo
- El Estado: ¿instrumento de dominación o campo de batalla?
- Historia y perspectivas de la

lucha estudiantil en México

- Presentación del libro Razón y Revolución
 - Sin partido no hay revolución: la tarea de la juventud comunista
- Del 12 al 14 de diciembre en el Centro Cultural Misael Núñez Acosta, Ecatepec (a minutos del Metro Múzquiz).

Acompáñanos en este gran encuentro como ningún otro en el

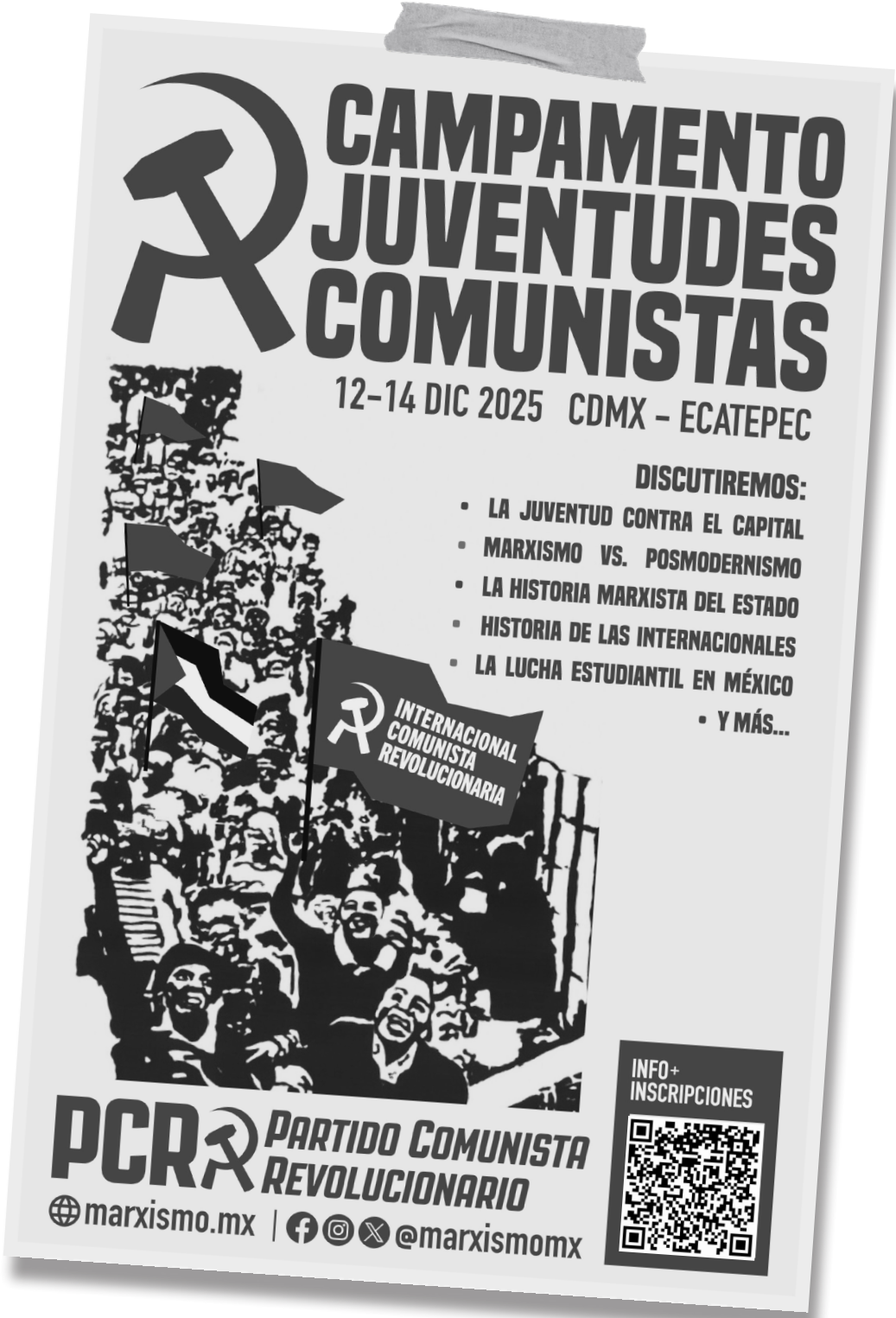
país. Trae tu sleeping bag, cobijas, alimentos para compartir y, sobre todo, tu entusiasmo y disposición para aprender, debatir y luchar.

El capitalismo nos quiere divididos, despolitizados y resignados. Pero este campamento será una demostración de que una nueva generación comunista está despertando dispuesta a prepararse para la re-

volución, levantar las banderas del comunismo revolucionario y construir una alternativa real frente a la podredumbre del viejo mundo.

Si eres joven y estás listo para asumir esta tarea, ¡inscríbete hoy!

¡Organízate, fórmate y lucha!



La burguesía parasitaria en México

Manuel Viveros

“El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”.

A 177 años de la publicación de El Manifiesto Comunista, estas palabras de Marx describen con cada una de sus letras uno de los rasgos fundamentales del desarrollo del capitalismo en México y nos sirve de punto de partida para analizar el carácter parasitario que ha tenido desde su nacimiento.

En México, la burguesía no surgió como una clase fuerte e independiente que barrera con el atraso económico precapitalista, al contrario, durante toda su historia ha sido llevada de la mano por el Estado, a costa de las masas obreras y campesinas. Trotski explicó que el desarrollo de las formas productivas no es lineal en todos lados; formas más avanzadas pueden coexistir e incluso sostenerse en relaciones de producción más atrasadas. Esto es especialmente cierto en la época del imperialismo, donde la burguesía de los países dependientes surge desde un inicio con un carácter parasitario, lacayo del capital internacional e incapaz de superar los viejos vicios heredados del pasado.

En México la burguesía encontró su germen en los criollos hacendados, que sobre la base de la superexplotación y la propiedad terrateniente mantenían la economía en un estado de estancamiento generalizado. Fue con la liberalización que trajo la Reforma que se pretendía romper estas cadenas semifetales, por ejemplo, con la desamortización de las tierras de la Iglesia. Sin embargo, los sueños liberales plasmados en la constitución y las nuevas leyes no eran más que eso: sueños. Los campesinos, mayormente indígenas, fueron despojados de sus tierras comunales y los viejos terratenientes comenzaron a servir de prestanombres para compañías extranjeras en un proceso de acumulación de capital que adaptó la producción del campo hacia la exportación capitalista.

Esta capa fue cristalizándose alrededor del Estado, con un punto álgido en la oligarquía porfirista. Durante este periodo la industria y las comunicaciones —el ferrocarril, telégrafo, minería, industrias de energía, textiles etc.— sólo pudo desarrollarse a través de la inversión extranjera, debido a la ineptitud de la burguesía nacional para

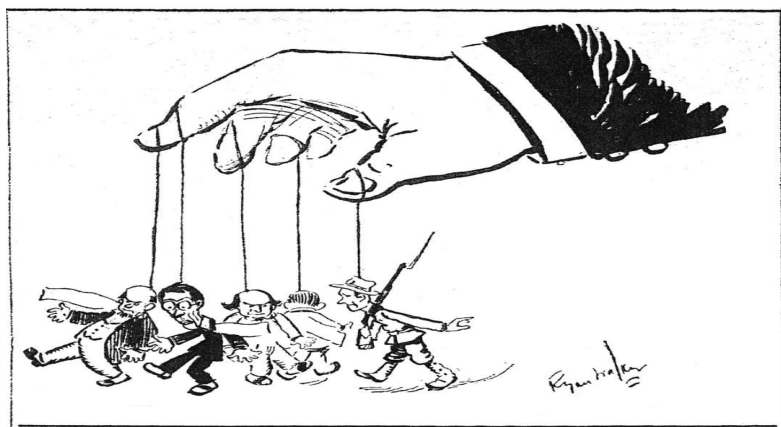
desarrollar las fuerzas productivas. El país fue materia de explotación para los monopolios extranjeros. Esto fue acompañado por la concentración de la clase obrera en torno a estos centros industriales y a movimientos incipientes que fueron duramente reprimidos.

Tras la Revolución mexicana, en la que de nuevo un sector de la burguesía se colgó del levantamiento de las masas, principalmente campesinas, para ajustar el gobierno a su gusto; se mantuvo la misma política de emplear el Estado para fortalecer la burguesía. El régimen burgués emergido de la revolución apoyó que caudillos locales se desarrollaran como nuevos burgueses.

El periodo inaugurado por Lázaro Cárdenas, aunque tuvo elementos progresistas como la expropiación petrolera o el reparto agrario, enarbó esta tendencia como parte fundamental de su política, controlando el movimiento obrero a través de la corporativización de los sindicatos y propulsando la economía a través de las empresas estatales. Las nacionalizaciones, de sectores claves de la economía, realizadas desde el cardenismo evidencian el parasitismo de la burguesía, pues el Estado tuvo que intervenir directamente en la economía para permitir un cierto desarrollo. El alza en el precio de las materias primas, durante la reconstrucción de Europa en la posguerra, aseguró un periodo de aparente desarrollo, pero en el que las tensiones no dejaban de acumularse.

En el preludio de la crisis de los años 70, esto se había vuelto en su contrario. La situación se había normalizado en Europa y la posición de México ya no era tan ventajosa, frente a esto, el gobierno empezó a sostener el crecimiento con deuda. Las empresas públicas eran vistas como un lastre a las finanzas del Estado y comenzó una política de reajuste económico sin precedentes. Esto llevó a una serie de ataques brutales al nivel de vida de la clase obrera. El Estado actuó esencialmente como facilitador del enriquecimiento, ofreciendo un festín de privatizaciones a precio de regalo y rescates millonarios a los bancos cuyo peso recayó sobre las espaldas de los trabajadores.

Tras el desmantelamiento de la mayoría de la industria interna, el modelo instaurado fue el de la maquila, aprovechando la oferta de mano de obra barata se incrementó la dependencia de la economía mexicana respecto a la estadounidense, en una dinámica que poco aportaba a la primera. La corrup-



ción y la delincuencia organizada se convirtieron en un problema cada vez más preponderante, viéndose como una salida fácil a la miseria generalizada.

Hoy figuras como Ricardo Salinas Pliego se rascan la panza sobre una pila de dinero construida sobre el robo, el fraude y la depredación de la miseria de las familias trabajadoras. Este gran burgués ha construido su fortuna no a través de su trabajo, sino gracias al apoyo del Estado. Por un lado con la privatización de Imevisión, donde se le cedió la infraestructura de comunicación masiva que ahora ostenta TV Azteca, por otro, con las millonarias condonaciones de impuestos que ha recibido su conglomerado Grupo Salinas, o a través de Banco Azteca, que se alimenta de la especulación y el endeudamiento de los trabajadores.

La burguesía no está interesada en desarrollar las fuerzas productivas en beneficio de la sociedad, es mucho más rentable especular con la deuda o con los fondos de jubilación. Tan solo en el periodo de enero a septiembre de 2025, las Afors obtuvieron una ganancia neta de 12 mil 172 millones de pesos, mismo periodo en que se dio una lucha del magisterio contra las miserables condiciones de jubilación que ha generado este régimen especulativo.

Es positivo que se obligue a multimillonarios como Salinas Pliego pagar impuestos proporcionales a su inmensa riqueza, pero eso no toca la raíz del problema. Un Estado administrado por la burguesía, en el que priman por encima de todas las demás cosas los intereses de clase de los capitalistas, lleva en su ADN la ineptitud para resolver los problemas de la sociedad. La lucha de los trabajadores puede arrancar concesiones y reformas que debemos defender, pero lo que el Estado de la burguesía da con la mano izquierda después lo quita con la derecha. Solo cuando los trabajadores tomen el poder en sus manos y expropien las fortunas de parási-

tos burgueses como Salinas Pliego será posible un cambio de base.

Frente a esto, las promesas o intenciones individuales de activistas aislados o políticos reformistas como Cuauhtémoc Cárdenas o AMLO no son suficientes para subvertir las fuerzas materiales que mueven el mundo. Y en el calor de un levantamiento espontáneo las masas no tienen tiempo de sacar todas las conclusiones necesarias para triunfar. Es necesario preparar previamente una organización permanente de los elementos más audaces y consecuentes de nuestra clase, que hunda sus raíces en el movimiento obrero y que en el momento decisivo sea capaz de ganar a las masas al bando de la revolución y de la toma del poder.

En manos de la clase obrera, una economía planificada conscientemente en armonía con el medio ambiente y las verdaderas necesidades de la sociedad sería capaz de lograr maravillas tras expropiar a los parásitos que hoy mantienen el mundo en un constante estado de putrefacción, miseria y estancamiento.

La esencia del imperialismo —que, como Lenin describe, no es más que el capitalismo en su fase senil— más allá de la dominación militar directa, es la subordinación económica de unas naciones por otras, marcada por una concentración del capital en monopolios transnacionales, presididos por una oligarquía financiera que fusiona el capital bancario con el industrial. En este periodo histórico el capitalismo ha perdido su carácter progresista y empieza a actuar como camisa de fuerza para el desarrollo industrial, social y cultural. No necesitamos conciliación con la burguesía; la teoría de la revolución permanente explica que frente a esto el proletariado, a través de la revolución socialista, es la única fuerza capaz de hacer realidad las promesas de libertad, igualdad y fraternidad, a partir de un cambio radical en el terreno de la producción y el reparto de la riqueza.

En la construcción del partido: qué herencia defendemos y a cuál renunciaremos

PCR - México

Este es un fragmento de uno de los documentos aprobados en el Congreso Fundacional del Partido Comunista Revolucionario, donde se explican los puntos que defendemos. Puedes leer el documento completo en nuestra página web marxismo.mx.

México y el comunismo internacional

La Revolución Rusa coincidió con el cierre de una etapa en la Revolución Mexicana, en la que se consolidaba en el poder una naciente ala burguesa, sobre la derrota de las corrientes más radicales y representativas de las masas, el zapatismo y el villismo. En este contexto, una conferencia de socialistas y anarquistas en México coincidió con el llamado a crear la nueva Internacional Comunista, y decidió adherirse a ella. Así, en 1919 se fundó el Partido Comunista Mexicano (PCM), con la participación de revolucionarios emigrados, enviados internacionales —como Mijaíl Borodín, Manabendra Roy, Sen Katayama o Charles Phillips— y jóvenes provenientes del anarquismo, como José C. Valadés.

Desde su origen, el PCM se caracterizó por una gran confusión política. La mayoría de sus miembros no conocían las obras fundamentales del marxismo y carecían de cuadros experimentados. Sin embargo, logró atraer a figuras y organizaciones destacadas del agrarismo radical, de luchas como la de los inquilinos, así como a sectores de artistas, intelectuales y dirigentes obreros. Su periódico El Machete tuvo un impacto importante en el movimiento obrero.

El proceso de estalinización de la Internacional Comunista también impactó al PCM. Incluso a fines de los años 20 aún era posible leer en la prensa de los partidos de la IC artículos positivos sobre Trotski. Un ejemplo es Julio Antonio Mella, destacado militante comunista cubano activo en el PCM, quien admiraba abiertamente a Trotski, a quien llamaba “el dinamo de la revolución”. Fue con el viraje sectario ultraizquierdista de la IC, en la política de “clase contra clase”, que se desató la persecución interna: se expulsó a los simpatizantes de Trotski, quie-

nes formaron el pequeño grupo de la Oposición de Izquierda en México.

En los años 30, el PCM pasó de una posición sectaria hacia el gobierno de Lázaro Cárdenas a un giro oportunista con la política de los frentes populares, adoptando una actitud de apoyo acrítico. Durante el cardenismo hubo un ascenso del movimiento obrero y el PCM logró influencia y posiciones destacadas, lo que representaba una oportunidad histórica para dotarse de una base de masas. Sin embargo, la orientación oportunista dictada por la IC se tradujo en la consigna de “unidad a toda costa”, lo que implicó no combatir a la derecha sindical. Esto permitió que esta corriente tomara el control de la naciente CTM, consolidando el corporativismo sindical en México.

El propio dirigente ferrocarrilero Valentín Campa, en su libro Mi testimonio, sintetizó las limitaciones de esa generación:

“...la deficiencia principal, tanto mía como de otros camaradas de mi generación, fue nuestro bajo nivel teórico y aun político en momentos cruciales para la historia del Partido Comunista Mexicano y el movimiento sindical.” La falta de formación política fue un gran problema, el otro fueron las erróneas políticas impuestas por la Internacional Comunista.

Con el tiempo, la política estalinista de las dos etapas del PCM asumió una política cada vez más abiertamente reformista y oportunista, llevándolo a la cola de la burguesía. Por un lado, seguía atrayendo a jóvenes y trabajadores deseosos de luchar por el comunismo; por otro, su política práctica iba en dirección contraria. Esto se expresó con claridad en los años 60, durante el auge de los movimientos juveniles y populares. Como decía Lenin, el ultraizquierdismo es el precio que se paga por el reformismo. Muchos militantes decepcionados rompieron con el PCM: Lucio Cabañas, por ejemplo, fundó el Partido de los Pobres; en 1966 un grupo de estudiantes de Michoacán creó una guerrilla urbana llamada MAR; tras las masacres de 1968 y 1971, jóvenes comunistas rompieron con la organización.

En 1969, durante una reunión nacional de las Juventudes Comunistas, Raúl Ramos Zavala y un

grupo de compañeros en torno a él, criticaron el reformismo y el burocratismo del partido. Sin embargo, carecían de las herramientas teóricas que sí había tenido la Oposición de Izquierda décadas antes. De haber conocido a fondo las ideas de Trotski, estos jóvenes podrían haberse dotado de un programa revolucionario. En cambio, muchos terminaron ingresando a organizaciones guerrilleras —cuando existían condiciones para hacer un trabajo de masas y en la clase obrera—, realizando acciones heroicas, pero aisladas y sin perspectivas, entregando su vida sin lograr transformar la situación.

Lo que este proceso revela es que, justo cuando el PCM comenzaba a consolidar cuadros marxistas, la Internacional ya degeneraba, deformaba el programa del marxismo revolucionario. En consecuencia, ni el PCM ni sus escisiones posteriores fueron partidos verdaderamente marxistas, y sus reivindicaciones actuales del “comunismo” carecen de conexión con el legado auténtico del bolchevismo y la revolución.

Necesitamos un partido bolchevique

En conclusión, México no ha tenido hasta ahora un Partido Comunista que siga con coherencia las ideas de Marx y Lenin. Si queremos acabar con el capitalismo y desarrollar una revolución socialista genuina, que sienta las bases para una futura sociedad comunista, es necesario retomar el legado político y organizativo del partido de Lenin y Trotski.

México posee una profunda tradición revolucionaria, que no puede entenderse sin insertarla en el contexto más amplio del movimiento revolucionario internacional. Nuestra historia no ha estado aislada: ha sido afectada por las grandes transformaciones mundiales y, a su vez, ha aportado a ellas. Las tradiciones revolucionarias mexicanas, con su sello particular marcado por las clases en lucha, también han sido influenciadas por las grandes corrientes del comunismo mundial.

El marxismo es una ciencia que estudia el desarrollo de la humanidad a partir del desarrollo de las fuerzas productivas y de la lucha de clases, entendida como la palanca fundamental del cambio histórico. En México, las condiciones materiales hicieron que llegáramos tarde a las revoluciones burguesas, y nuestra posición geográfica y política también retardó la penetración del marxismo revolucionario. Las ideas

de Marx y Engels solo empezaron a encontrar eco importante cuando la Revolución Rusa impactó a todo el planeta. Pero antes de que el marxismo pudiera formar sólidos cuadros en el país, los referentes encargados de transmitirlo comenzaron a degenerar bajo el estalinismo.

La contrarrevolución burocrática se presentó a sí misma como heredera de Octubre y del legado de Marx y Lenin, aunque en realidad fue su negación. Esto confundió a generaciones de comunistas honestos, que se integraron a sus filas con la mejor intención de luchar por el comunismo. Sin embargo, bajo una línea antibolchevique, autoritaria y oportunista, se les impidió cumplir con esa misión. Aquellos militantes que cuestionaron esa línea, sin una teoría sólida ni una estrategia clara, terminaron cayendo en nuevos errores: adaptaciones al reformismo o desvíos ultraizquierdistas como el guerrillerismo.

El marxismo es una teoría integral, viva, que debe seguir desarrollándose y aplicándose a las condiciones concretas de cada periodo histórico y de cada país, sin perder su carácter revolucionario. Es una herramienta para comprender no solo el presente, sino para trazar una perspectiva hacia el futuro. Tras la muerte de Marx, Engels continuó su obra. Luego, Lenin recogió la estafeta y la aplicó a la lucha revolucionaria de su tiempo. Y cuando Lenin murió, fue Trotski quien sostuvo la bandera de Octubre, defendiendo la teoría marxista frente a su distorsión por parte del estalinismo.

Trotski, que junto a Lenin dirigió la Revolución Rusa y construyó el partido bolchevique, afirmó que el período más importante de su vida fue su lucha final contra la contrarrevolución estalinista. Aún sin él, la Revolución de Octubre habría triunfado, porque estaba Lenin. Pero sin Trotski, el marxismo no habría sobrevivido a la gran traición de Stalin. Gracias a él, la bandera de Octubre sigue limpia, y es esa bandera la que debemos levantar.

Para los verdaderos comunistas, un partido no es ante todo un aparato, sino un programa, una teoría, un método y una tradición. El partido bolchevique se construyó sobre la base del marxismo en su forma más amplia, no como una doctrina muerta, sino como una guía viva para la acción revolucionaria.

Ese es el camino que debemos retomar: el estudio profundo del marxismo —de Marx, Engels, Lenin y Trotski—, y de las grandes revolu-

Teoría

ciones del siglo XX: la rusa, la española, y también la mexicana. Porque sobre esa historia estamos parados. Y solo con esas herramientas podremos construir en México un verdadero partido revolucionario, que no repita los errores del pasado y que esté a la altura de las tareas que la historia nos impone.

¿Qué herencia defendemos?

Frente a las traiciones, distorsiones y derrotas sufridas por el movimiento comunista a lo largo del siglo XX, se impone la necesidad urgente de volver a las fuentes del marxismo revolucionario. No partimos de cero: existe una tradición política que ha demostrado en los hechos su capacidad para dirigir una revolución obrera victoriosa. Esa es la herencia del bolchevismo, el legado de Marx, Engels, Lenin y Trotski.

Nuestra tarea es agrupar a los sectores sanos que despiertan a la lucha revolucionaria, armarlos teóricamente y traducir esa energía en la construcción de un Partido Comunista Revolucionario. Sobre nuestros hombros recae una tarea histórica fundamental: levantar en México el primer partido verdaderamente bolchevique como parte de la construcción de una la Internacional Comunista Revolucionaria.

No se trata de autoproclamarse el partido ni la vanguardia, sino de construirlo. Eso exige dominar el marxismo en su totalidad y traducirlo en un partido de cuadros revolucionarios con arraigo en las masas de la clase obrera y los oprimidos. Por eso, afirmamos que debemos:

Ratificar el legado de Octubre

Reivindicamos la Revolución Rusa de 1917 como la más alta expresión de la lucha de clases de la historia. Fue la primera vez que la clase obrera tomó el poder y comenzó la transición hacia una sociedad sin clases. El partido que lo hizo posible fue el partido bolchevique, armado con el programa marxista, la estrategia de la revolución obrera, el método del centralismo democrático y una dirección capacitada encabezada por Lenin y Trotski. Este es el punto de partida y el ejemplo histórico que guía nuestra estrategia.

La importancia de la teoría

El marxismo no es solo un conjunto de consignas: es una teoría viva, científica y revolucionaria. Sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria. El partido se debe cimentar en el estudio riguroso del marxismo. Solo la comprensión profunda de la realidad -traducida a perspectivas adecuadas- puede orientar una acción capaz de transformarla.

El materialismo dialéctico es nuestro método

El estalinismo y muchas corrientes sectarias abandonaron el método

dialéctico para reemplazarlo con el mecanicismo, el determinismo o el eclecticismo de los “múltiples factores” desconectados. Nosotros reivindicamos el materialismo dialéctico como el método para comprender la realidad en movimiento, sus contradicciones internas y su transformación. Rechazamos tanto el dogmatismo como el oportunismo. La dialéctica es el corazón de nuestro pensamiento.

El debate interno y la educación

La construcción de una organización revolucionaria exige libertad de crítica, debate interno permanente, reflexión colectiva y educación política sistemática. Solo una organización que promueva la formación política, el pensamiento crítico y el estudio permanente puede resistir la presión del oportunismo, el sectarismo o el burocratismo.

Formación de cuadros bolcheviques

El revolucionario no nace se hace. Necesitamos una organización capaz de formar cuadros políticos, es decir, militantes que comprendan profundamente el programa, la teoría, la estrategia y el método del marxismo; que lo traduzcan en la construcción del partido y que sean capaces de intervenir con claridad en los procesos de lucha de clases. No somos activistas, estamos construyendo una dirección consciente, experimentada y con perspectivas.

Centralismo democrático contra el centralismo burocrático

Defendemos el centralismo democrático como principio organizativo: la mayor libertad en la discusión, la mayor unidad en la acción. Rechazamos el horizontalismo anarquista que solo termina en dirección burocrática autoritaria. Necesitamos una dirección revolucionaria capaz, colectiva y controlada por la base. Rechazamos el zinovievismo que busca resolver los problemas políticos con medidas organizativas y de no corregirse termina en burocracia. No es nuestro método el centralismo burocrático del estalinismo que con el aparato sofoca el pensamiento, anula la crítica y sustituye la convicción por la obediencia. La disciplina revolucionaria se construye sobre la base del convencimiento, la comprensión y la conciencia, que nos da la teoría y las perspectivas en el porvenir.

La necesidad del Partido Comunista Revolucionario

La crisis orgánica del capitalismo en la actualidad es muy profunda, está arrastrando a la humanidad y al planeta a la barbarie. A nuestro alrededor solo hay violencia, guerras, genocidio, hambre, miseria, desempleo, falta de vivienda, etc. El capitalismo no puede ofrecer una vida digna. La única posibilidad de

solucionar nuestros problemas es luchando contra este sistema, pero, como bien lo dijo Marx, la clase obrera sin organización, solo es carne de explotación. Necesitamos un Partido que agrupe a la vanguardia de la clase obrera, la juventud, las mujeres y campesinos, para luchar de forma organizada y consciente. El Partido Comunista Revolucionario debe convertirse en la vanguardia organizada de los cuadros e intervenir en la lucha de clases, para dar coherencia y un camino revolucionario a las diferentes manifestaciones de descontento.

Nuestro trabajo principal es entre la juventud

El eje de nuestra política es la juventud, la juventud en las fábricas y en las escuelas. O es fortuito que en los últimos años sea la juventud quien ha protagonizado las luchas más importantes contra la explotación y la opresión dentro del capitalismo. Ya sea en las escuelas luchando contra el acoso, contra la corrupción de las autoridades, la falta de democracia, etc. En los centros de trabajo, los jóvenes son los que pelean contra los dirigentes charros y la patronal. Es la juventud quien ha estado al frente por las 40 horas, contra el genocidio en Gaza, en la lucha contra la opresión a la mujer, etc. Como lo decía Lenin, quien tiene la juventud tiene el futuro, el Partido se debe de empeñar en que los jóvenes militen y sean los impulsores de la futura revolución.

Luchamos contra todo tipo de opresión

Como comunistas entendemos que la contradicción fundamental que se da en la sociedad capitalista es la del capital-trabajo, por eso entendemos que la clase obrera tiene un papel central en la lucha contra este sistema. Esto no significa que no reconozcamos o no luchemos contra los demás tipos de opresión que se genera dentro del capitalismo: la opresión a la mujer, la comunidad sexo y género diversa, los indígenas y afrodescendientes, etc. Los comunistas participan en todas estas luchas y explican que la forma en la que sentaremos las bases de acabar con toda opresión es luchando contra el capitalismo.

Por la teoría de la revolución permanente

Frente a la oportunista estrategia de las dos etapas de revolución democrática y revolución socialista, que ha llevado a derrotas históricas de la clase obrera, defendemos la teoría de la revolución permanente desarrollada por Trotski: en los países atrasados como México, las tareas democráticas sólo pueden resolverse si la clase obrera toma el poder y lleva adelante una revolución socialista, que no se detenga en las fronteras

nacionales.

Por el internacionalismo revolucionario

La revolución no puede triunfar de forma aislada. Nuestra lucha es parte de una lucha internacional. Entendemos que para los trabajadores puede contener un potencial revolucionario sus reivindicaciones nacionalistas, pero los reformistas y la burguesía usan estos argumentos para defender la conciliación de clase. De igual forma se puede tener un discurso antiimperialista que no trastoque al enemigo interno, la burguesía nacional. Rechazamos el nacionalismo disfrazado de “soberanismo de izquierda”. La clase obrera es una clase mundial, al igual que el capitalismo es un sistema global, y su emancipación será obra de una revolución internacional. El socialismo será internacional o no será.

Por la Internacional Comunista revolucionaria

Hoy más que nunca, necesitamos un instrumento político internacional: una organización revolucionaria que agrupe a los comunistas bolcheviques en cada país, sobre la base de un programa común. Luchamos por la reconstrucción de una nueva internacional que recupere el legado de la primera internacional de los tiempos de Marx y Engels, el mejor legado de la segunda internacional bajo Engels y de su ala de izquierda marxista revolucionaria, que recupere la gran experiencia de los IV primeros congresos de la Internacional Comunista y los métodos e ideas plasmados por Trotski en la fundación de la IV internacional. Es momento de construir la Internacional Comunista Revolucionaria, heredera de Marx, Engels, Lenin, Trotski y Ted Grant.



El PCR es tendencia

Ana Marín

El día lunes 13 de octubre camaradas del Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, editorial del Partido Comunista Revolucionario, nos instalamos en la Feria Internacional del Libro del Zócalo, donde promocionamos nuestro material político, como son nuestros cuadernillos, libros, periódicos y revista teórica. Se grabó un



Don Ricardo Salinas Pliego

@RicardoBSalinas

Seguir

El Estado no es la solución, es el problema | No se dejen amedrentar por los parásitos del Estado, lo único que quieren es perpetuarse en el poder.

859 Siguiendo 2,1 M Seguidores

video promocional, con la intención de invitar a la gente a que visitara nuestro stand, sin embargo, las cosas tomaron un rumbo que no habíamos contemplado.

El video se hizo tendencia en X e Instagram, alcanzando un total de 606 mil visualizaciones y 15 mil interacciones, llegando a tal punto que el empresario Salinas Pliego compartió nuestro video en tono de burla.

Ricardo Salinas Pliego es parte del grupo minoritario de grandes empresarios que se han enriquecido a costa del trabajo de la mayoría de la clase trabajadora en México. Su riqueza viene de las privatizaciones de empresas estatales y de cobrar enormes intereses a las familias más pobres. Este es el mismo hombre que, lejos de reconocer las desigualdades estructurales, responsabiliza a los trabajadores de salarios menores a 8,000 pesos por su situación, alegando que “no poseen el conocimiento suficiente para producir la riqueza que podrían”. Sin embargo, los propios empleados de su empresa Elektra reciben esa misma cantidad o incluso menos, lo que nos deja claro que su discurso no es más que hipocresía. Mientras él acumula millones, sus trabajadores



Don Ricardo Salinas Pliego

@RicardoBSalinas · 15 oct.

Si van a visitarlos, me los saludan mucho.



Por que es tendencia en México?

@TendenciaMax · 15 oct.

Comunistas

Por que pusieron un stand en la Feria del Libro e invitan a que les compren.



104 211 1 mil 74 mil

sobreviven con salarios miserables.

Frente a esta situación, nosotros los comunistas hacemos el llamado a la organización, bajo un programa político que nos ayude a expropiar sus empresas, ponerlas bajo el mando de la clase trabajadora y al beneficio del pueblo trabajador.

Si un parásito como Salinas Pliego se mofa porque los comunistas difundimos nuestras ideas en la Feria Internacional del Libro del Zócalo, es que estamos en el camino correcto.

¿Cuál fue tu experiencia en el Congreso Fundacional del PCR?

Francisco Carrillo - PCR Yucatán

El ser elegido delegado en mi célula fue un honor que me llegó de sorpresa. Era para mí algo inimaginable. No llevaba sino pocos meses militando, adolecía de una pobre formación política y carecía de la más mínima experiencia práctica. A tal razón, iba al Congreso Nacional con el mayor de los temores al suponer que iba a ser un fracaso de representante. Tenía internalizada la idea de ser el “comunista ideal”. Pero, como sabemos, nadie nace siendo comunista; nadie nace con el método grabado en la memoria y las correctas conclusiones arrojas al viento por la palabra.

El Congreso me enseñaría eso. En cada momento aprendí cosas nuevas; desde historia del movimiento obrero, hasta las tácticas y

estrategias a tomar en las tareas de construcción del Partido, pasando por la experiencia e informes de otras células y secciones de la Internacional. La enseñanza se dio a través de la escucha, así como de la discusión. Este intercambio era prueba del modo del aprendizaje: uno se encuentra limitado, y no es sino cuando hay otro que posee de lo que uno adolece, que, a través del intercambio camaraderil, se le hace posible adquirir este saber. Así, la camaradería y la discusión abierta me enseñaron algo fundamental: lo que llegas a saber sólo podrá ponerse en juicio a través del telón de fuego de la práctica que no es sino condensable para la reflexión en el estudio y la crítica. No nací comunista, pero me formaré como tal, y no desde la comodidad de un sillón, sino desde el calor de la lucha de clases y la intensidad del debate.

Ruben Rivera - GB Zapata

Con gran entusiasmo recibimos en el grupo de base Zapata la información de que se avecinaba el Congreso Fundacional del Partido Comunista Revolucionario. En primer lugar, se generó un intenso debate respecto de los documentos básicos que nos fueron proporcionados con un par de meses de antelación.

Los compañeros, sobre todo los más nuevos hicieron propuestas de enmiendas, muchas de las cuales fueron ratificadas y mandadas al Comité Central para su aprobación. En este punto hay que decir que hubo de todo: unas pasaron, otras no. Lo importante es que los camaradas participaron haciendo suyos los documentos básicos.

Se eligieron delegados sobre la base de la participación en el últi-

mo periodo, lo que generó una sensación de amplia representatividad por parte de nuestro grupo. Además, se propuso la elaboración de una manta bastante bonita, con una leyenda que nos pareció muy oportuna “La revolución es imposible hasta que se hace inevitable”.

El día del evento participamos con gran entusiasmo en los debates, fue muy bueno conocer a las delegaciones de diversas partes del país.

También nos llenó de entusiasmo la movilización tan nutrida que realizamos con nuestras propias banderas y consignas. La primera en nuestra historia como PCR.

Sin duda el Congreso será clave para el próximo periodo de lucha de clases en México.



Construyendo el PCR

Emilio Acosta Arreola - GB Morelia

Aquellos que asistimos al Congreso Fundacional del Partido Comunista Revolucionario no portábamos únicamente las banderas del Partido: llevábamos con nosotros las herencias revolucionarias de nuestra lucha apiladas como armas listas para ser desplegadas y el fuego de una visión que nace no del idealismo, sino de la crítica materialista y científica de lo existente.

Para los miembros del Grupo Base Morelia, el Congreso fue una suerte de comunión política, una reafirmación en nuestra noción de pertenecer a un continuum histórico que conecta a los comuneros de París, a las ideas de Marx, Engels y el Partido Bolchevique que defendieron Lenin y Trotsky, con cualquier obrero y juventud que hoy busca justicia en su fábrica, mina, calle, escuela u oficina.

En la práctica, los ideales discutidos se desbordaron de las páginas de los documentos congresuales que los contenían y tomaron la forma de participaciones vibrantes,

que, en esencia, repetían con renovada emoción que “los proletarios no tienen nada que perder salvo sus cadenas”, y que “tienen, en cambio, un mundo por ganar”.

Así como el pequeño grano lleva en su interior la promesa de un bosque, por las venas del Partido corre la potencia silenciosa de una revolución proletaria por gestarse: las pasiones del presente, los sacrificios del pasado y la esperanza indeleble en que, un día, los proletarios del mundo podrán proclamar con justo orgullo que han construido este mundo nuevo.

La experiencia del Congreso trasciende la particularidad del momento; es, en esencia, la materialización del estridente estruendo de la marcha imparable de la historia que avanza hacia el comunismo, guiada por la materialización del fantasma del comunismo en todos sus Grupos Base, haciendo temblar a la burguesía del mundo entero. Desde Morelia nos mantenemos firmes. Les gritamos al unísono: ¡Pues que tiemblen los burgueses! ¡Adelante el PCR!



Violeta - GB Chiapas

El evento realizado el mes de octubre estuvo cargado de emociones y diversas experiencias que alimentaron de lecciones revolucionarias a los camaradas que asistieron. Fue gratificante compartir el espacio en diversos puntos de la orden del día con camaradas de otros estados, conocer sus opiniones respecto a diversas problemáticas que acechan en cada GB, de esta misma manera los eventos culturales fueron un buen espacio para compartir

y disfrutar del arte que cada uno mostró, pues es importante también ser conocedores de lo que el arte puede expresar. Finalmente, las discusiones sobre las enmiendas de los documentos congresuales fueron el punto más interesante para mí, porque en ellos se abría el espacio para que cada GB debatiera políticamente puntos a modificar del documento leído, de todos los argumentos pude adquirir autores, algunos textos interesantes para leer que me incentivaron a seguirme formando teóricamente.

¡El Centro Marx llegó a la FIL!

Salinas

Del 11 al 19 de octubre, el Centro Marx, la editorial del Partido Comunista Revolucionario, tuvo una destacada participación en la Feria Internacional del Libro en la Ciudad de México, apenas unos días después de haber concluido con éxito nuestro Congreso Fundacional —por lo que contamos con el apoyo de camaradas de todas partes del país en los primeros días—. En esta ocasión, nuestra presencia en la FIL fue una muestra viva del avance político, teórico y organizativo que el partido ha venido consolidando con el tiempo. Durante la feria, el Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx —editorial mediante la cual propagandizamos nuestras ideas— fue el corazón de nuestra participación. Nuestra participación no solo fue un encuentro con lectores y simpatizantes, sino una herramienta concreta de independencia política, una forma de autofinanciarnos sin depender de estructuras externas ni comprometer nuestra línea política ante intereses aburguesados. Esto resulta imprescindible en tiempos donde la cultura y la política se muestran subordinadas al sistema capitalista. Levantar una librería revolucionaria es un acto consecuente y desafiante.

Uno de los momentos más destacados fue nuestra presentación de los libros *En defensa de Lenin* y *El Coloso: auge y declive del imperialismo estadounidense*, a cargo de los camaradas Ana Karen Campos y Jorge Martín, quienes ofrecieron reflexiones acertadas sobre la vigencia del marxismo revolucionario y de las tradiciones bolcheviques en el análisis del capitalismo y la necesidad de una revolución comunista.

La agitación que logramos generar tampoco fue para menos sino todo lo contrario; nuestro reel “¿Si son comunistas, por qué venden sus libros?” se viralizó rápidamente, llegando incluso a ser retuiteado por el multimillonario Salinas Pliego —uno de los exponentes más descarados de la burguesía mexicana—, quien pretendió ridiculizar nuestra iniciativa. Sin embargo, su reacción solo demostró lo que ya sabíamos y es que la burguesía

ya nos siente incómodos. Y es que un Partido Comunista que se organiza, incita al pensamiento crítico y se sostiene con su propio trabajo, representa una amenaza real y punzante para la comodidad de toda esa esfera privilegiada que se beneficia de este sistema pérfido. La calidad y el contenido político de nuestros cuadernillos, libros y materiales son el reflejo del nivel teórico que el Partido ha venido alcanzando y superando con el paso del tiempo. Cada texto que producimos busca contribuir al fortalecimiento del nivel político, a la formación de cuadros y al desarrollo de un pensamiento y un actuar verdaderamente revolucionario.

Pero más allá de las ventas, la FIL fue una oportunidad para acercarnos a la gente, dialogar, escuchar y propagar nuestras ideas. Las mesas no son simples puntos de venta, son espacios de lucha, trincheras ideológicas desde donde el marxismo se pone al servicio de la transformación radical de la sociedad.

Sabemos que aún falta mucho por hacer. Fortalecer la estructura del fondo de lucha es una tarea imperativa. Debemos consolidarlo no solo como un aparato de sustento económico, sino como una herramienta de convencimiento, educación y organización. Profesionalizar nuestro desempeño en esta tarea significa asumirla con la misma disciplina y sacrificio con la que abordamos cualquier frente de la lucha revolucionaria.

La experiencia en la FIL nos deja entusiasmo, enseñanzas y una convicción rejuvenecida, la revolución también se construye en los espacios culturales, en cada libro que imprimimos, en cada conversación, en cada debate que sostenemos con estudiantes y la clase proletaria. Demostramos que existe una forma de transformar el mundo y que somos la alternativa para lograrlo. El Partido Comunista Revolucionario seguirá avanzando con paso firme, con el poder de las ideas y la fuerza organizada de la clase trabajadora.



¿Qué es la revolución permanente?

Mauricio Medina

¿De qué hablamos cuando hablamos de revolución? Es un proceso donde una clase social en pugna, que usualmente es la clase oprimida cansada de las profundas crisis del sistema, decide activamente sublevarse contra la clase dominante para tomar el poder. Las revoluciones no sólo traen consigo el levantamiento insurreccional, sino que implican también profundas transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas en la sociedad.

Los procesos revolucionarios no estallan de un momento a otro de manera mágica, surgen de condiciones materiales muy concretas que se van acumulando en la sociedad, sea el cansancio y desilusión de las masas con sus gobernantes, el desarrollo de experiencia política por parte de la clase trabajadora o los límites del sistema para asegurar condiciones dignas de existencia.

Tomemos de ejemplo la revolución rusa de 1917, pues se trata de la primera revolución en la historia de la humanidad en tener un abierto carácter socialista y conseguir que las riendas políticas y económicas queden en manos de la clase obrera y campesina.

Si bien la revolución rusa empezó en un país a partir de condiciones muy concretas tales como el hartazgo de las masas contra la autoridad sanguinaria del zar, la hambruna, las extenuantes jornadas laborales bajo pésimas condiciones y las penurias de la Guerra Mundial, fueron los acontecimientos posteriores —la guerra civil y los ataques por parte de potencias imperialistas en contra del Estado obrero ruso— los que reflejaron que si la revolución socialista empieza en un país, esto solo puede ser el primer paso para una revolución mundial.

Esto no parte de ningún capricho, sino de condiciones objetivas en la forma cómo nos organizamos en la sociedad: El capitalismo como sistema de explotación se encuentra presente en cada rincón del planeta

estrangulando a la clase trabajadora, de ahí partimos para decir que la clase obrera es internacional. La gran industria capitalista, al crear el mercado mundial, ha estrechado a todos los pueblos del mundo.

El mismo V.I Lenin, arquitecto de la Revolución rusa junto con León Trotski, señaló que para que triunfe la edificación del Estado obrero ruso, la revolución no podía ser puramente nacional, sino que tenía que ser la antesala de la revolución mundial en donde el proletariado de otros países pueda cumplir con las tareas de la socialización de los medios de producción y el control obrero en la economía y política.

Este análisis material parte de lo que conocemos como la teoría de la revolución permanente, teoría que construye León Trotski en vísperas de la revolución de 1905, haciendo uso magistral de las lecciones de Marx y Engels sobre el carácter internacional de la revolución socialista. Como el mismo Trotski señalaba:

“El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del Estado nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas (...) La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta (Las tesis de la revolución permanente)”

Las tesis de la revolución permanente también comprenden que, en la fase actual imperialista del capitalismo, el proletariado es la clase que debe resolver las tareas democráticas pendientes (como la lucha por la independencia y soberanía nacional)



y la toma del poder a través de un programa revolucionario obrero que no ceda a los intereses de la burguesía nacional. En los países en vías de desarrollo, la burguesía nacional no tiene la capacidad para lanzar una lucha consecuente contra la dominación imperialista, pues son dependientes del mismo y sus intereses están vinculados a los de las grandes potencias. A la par, temen darle completo control a la clase trabajadora por miedo a desencadenar un proceso revolucionario que amenace la propia existencia de la clase dominante. Por ello, la teoría de la revolución permanente apunta hacia el factor revolucionario de las masas, las cuales indudablemente se terminarán desilusionando con los límites del programa burgués nacional y es cuando deben aspirar hacia una salida revolucionaria con un programa socialista sólido.

La teoría de la revolución permanente es la oposición directa a la teoría del socialismo en un solo país y la teoría de las dos etapas, propuestas por Stalin y Buja-rin. Estas teorías divorciaron la revolución nacional de la internacional, y causaron que en países como España o Alemania en sus momentos claves de revolución, la Internacional Comunista degenerada por el burocratismo estalinista, presentara una falta de perspectiva correcta que terminó por ceder al programa burgués nacional, asumiendo una falta de confianza hacia las masas y llevando a derrotas históricas. .

Una teoría revolucionaria correcta es esencial para los momentos más vitales de la lucha de clases. Por eso reivindicamos la teoría de la revolución permanente como el mejor uso del análisis marxista para comprender el camino correcto que lleve a la revolución proletaria y la necesidad de una perspectiva internacional en la lucha por el socialismo, sin caer en ilusiones nacionalistas, oportunistas y reformistas que terminen en una traición hacia las masas en el terreno de la lucha contra la barbarie capitalista.



Arte, Cultura y Revolución

¡Qué viva Judith Reyes!

La guitarra insurgente del proletariado mexicano

Alberto Álvarez Murga - GB Cuartel Madera

Judith Reyes: La canción como arma de clase

El 27 de agosto de 1968, en un zócalo capitalino convertido en plaza de protesta, la voz de Judith Reyes resonó como un presagio revolucionario. Frente a la sede del poder priísta, esta mujer de guitarra y mirada firme cantó: “Ya me cansé de nombrar a Díaz Ordaz, que prometió en su campaña no gobernar con rencor”. Aquel acto de desafío, semanas antes de la masacre de Tlatelolco, encapsula su esencia ya que no fue una simple folklorista sino la cronista musical de la lucha de clases en México, militante que forjó en el arte un arma de denuncia y agitación para el proletariado, el campesinado y el estudiantado.

Del éxito mercantil a la trinchera cultural

Su camino inició en los estudios de grabación y emisoras comerciales, donde su excepcional talento vocal prometía una carrera cómoda dentro de la industria cultural burguesa. Sin embargo, el contacto directo con las luchas ferrocarrileras desde 1959, donde conoció la represión estatal en carne propia, operó en ella un viraje irrevocable. Es en este contexto donde se da cuenta de que no podía cantar mientras el pueblo se encontraba en el sufrimiento por lo que decide revestir de conciencia de clases las letras de sus canciones. Este no fue un mero cambio de género musical sino una profunda toma de conciencia de clase que la llevó a desarrollar lo que ella misma llamaba “canción testimonial”, donde el arte se ponía al servicio de las causas populares. Decidió abandonar los circuitos comerciales para que su guitarra resonara en universidades, marchas obreras y mítines campesinos, transformándose en instrumento de agitación proletaria, resignificando el corrido tradicional para documentar y difundir la cronología combativa de las luchas populares.



La cantante de las luchas populares

Judith Reyes no se limitó a cantar sobre el movimiento del 68. Su pluma y guitarra documentaron las principales batallas de la clase trabajadora mexicana. Su compromiso con las luchas proletarias y campesinas la llevó a componer el Corrido de Arturo Gamiz, donde narra la gesta del asalto al cuartel de Madera, encabezado por el maestro normal rural del mismo nombre en Chihuahua el día 23 de septiembre del año de 1965. Esta canción, como muchas otras en relación a las luchas y organizaciones proletarias, demostraba su convicción de que todas las formas de lucha eran válidas contra la opresión capitalista. Aunque si bien Judith se mantuvo en cercanía con movimientos guerrilleros como el del Partido de los Pobres o el Grupo Popular Guerrillero, desde la línea política del PCR pensamos que lo central era apoyar la organización, así como la difusión en relación a las movilizaciones de obreros, campesinos y estudiantes. Su obra se convirtió en un verdadero archivo histórico musical de la resistencia popular en México.

1968: La memoria proletaria contra el Estado

El movimiento estudiantil encontró en Judith no a una simpatizante externa sino a una camarada integral que incluso fue criticada por sectores dogmáticos de la izquierda por su estilo directo y popular. Comprendió cabalmente la unidad orgánica entre obreros, campesinos y estudiantes, participando activamente en asambleas y manifestaciones. Su obra cumbre, el Corrido de la Plaza de las Tres Culturas, constituye un veredicto político musical que grabó en 1969, arriesgando su libertad y su vida para que la verdad del 2 de octubre no fuera silenciada. Su corrido constituye un acto de justicia histórica cantada. Mientras el aparato estatal imponía el silencio a través del control mediático, Judith Reyes tejía con versos y acordes la memoria colectiva que el poder intentaba suprimir.

El exilio y la solidaridad Internacionalista

La represión estatal no se hizo esperar: persecución, cárcel, tortura y finalmente el exilio forzoso marcaron su vida. Lejos de significar una derrota, este acontecimiento representó la internacionalización de su lucha. El exilio le permitió seguir cantando sin que la persiguieran, hostigaran o mataran. Recorrió la Chile de Allende, cantó en la Cuba socialista y denunció al imperialismo desde diversos escenarios europeos. Su solidaridad activa con los pueblos de Vietnam y Angola, entre otros, documentados en sus escritos, encarnaba el internacionalismo proletario como principio cardinal que abrazó. Para ella, la lucha contra el capital y el imperialismo constituía una guerra mundial sin fronteras donde cada trinchera era igualmente crucial.

Legado: ¿Quién cantará tu historia?

El sistema la mantiene en un olvido deliberado que comienza por su propio entorno político, donde fue incomprendida por romper



con los cánones establecidos incluso dentro de la izquierda. Debemos destacar que, en el presente, la obra de Judith es marginal o brilla por su ausencia en plataformas comerciales y su nombre es excluido en los relatos históricos oficiales. Este silencio no es casual sino una necesidad política para el régimen que busca enterrar las voces más lúcidas de la crítica social popular. La pregunta que su legado nos lanza es incómoda y actual: ¿Dónde están las Judith Reyes que deberían estar componiendo los corridos de Ayotzinapa? ¿Quién canta en las luchas contra el despojo capitalista de los territorios indígenas? ¿Quedan vestigios de la lucha de clases o del marxismo en la música contemporánea? A lo cual debemos responder que sí, por fortuna todavía hay cantantes comprometidos y comprometidas con la causa de las personas trabajadoras que deben recuperar el legado de Judith, no solo a nivel nacional o latinoamericano sino a nivel global junto a otras personas exponentes de la lucha de clases en la música popular.

Recuperar integralmente a Judith Reyes constituye un acto de combate político impostergable. Su vida enseña que el arte revolucionario representa una forma superior de organización y educación popular. Su método —la inmersión en las luchas concretas, el aprendizaje en las bases y la devolución de un canto que fortalezca la conciencia de clase— sigue siendo herramienta vital para los movimientos anti-sistémicos contemporáneos. Judith Reyes, la militante revolucionaria que supo convertir el corrido en arma de combate, demostró hasta el final que una canción puede ser tan afilada y contundente como el más elaborado manifiesto político.

En un mundo que sigue gritando “¡Ya basta!” ante las injusticias del capital, su guitarra rebelde nos exhorta y ordena no callar, nos convoca a seguir combatiendo con todas las armas de la cultura y la organización popular, sin dejar de lado el papel central de la teoría marxista en la construcción del proyecto revolucionario internacional.

Busca la versión en nuestra web para acceder a las fuentes usadas para este artículo.

Una falsa paz, una paz imperialista

Alejandro Aguilar-Reyes

El 9 de octubre de 2025, a dos años y dos días de empezar el recrudescimiento de la campaña de exterminio por parte de Israel hacia el pueblo palestino en la franja de Gaza, Trump se enorgullece de haber alcanzado un acuerdo de paz entre el estado de Israel y los militantes de Hamás. Este acuerdo consiste en varias fases con 20 puntos serviles a los intereses particulares del estado israelí. Entre estos resaltan el cese total al fuego, el intercambio de cautivos por parte de ambos bandos y la entrada de ayuda humanitaria a la franja. El 13 de octubre, todos los cautivos israelíes vivos que fueron aprehendidos el 7 de octubre de 2023 han regresado a Israel. A su vez, fueron liberados 2000 prisioneros palestinos —con señas de tortura y maltrato— que han sido aprehendidos durante la duración del genocidio. Después de dicho intercambio, Israel —cómo es su modus operandi, véase la historia que tiene con el Líbano— violó indiscriminadamente los acuerdos de paz. Al día de escribir este artículo, las violaciones por parte del Estado de Israel han resultado en un total de 94 palestinos muertos y 344 heridos.

La paz, en un contexto de alta tensión interimperialista, difícilmente es paz. Es, por su contrario, un periodo de rearmamento y preparación para la siguiente agresión imperialista. Al revisar los 20 puntos anteriormente mencionados uno puede discernir que estos acuerdos

no buscan favorecer al pueblo palestino sino al capital financiero e inmobiliario de EEUU e Israel. Es decir, no solo no taclea los factores de raíz que propiciaron este genocidio y la ocupación de territorios palestinos —asegurar los beneficios de los imperialistas norteamericanos e israelíes y apropiarse del territorio palestino— sino por el contrario, busca acentuarlos.

Desde que entraron en vigor dichos acuerdos, Israel ha intensificado su agresión imperialista colonial —tanto por parte de las fuerzas de ocupación como por colonos— en Cisjordania ocupada. Adicionalmente, el 22 de octubre, el Knesset —parlamento israelí— aprobó un proyecto de ley que consiste en anexionar en su totalidad a Cisjordania. Todo esto nos muestra la nula seriedad que manejan las burguesías de las potencias imperialistas hacia la ley internacional. Esto es, vivimos en un momento histórico en el que el capitalismo engendra monopolios no sólo en los mercados sino también en el escenario geopolítico internacional.

La emancipación del pueblo palestino aún está muy lejano, así permanecerá bajo el capitalismo. Es por esto que necesitamos una internacional consecuente con los acontecimientos históricos, con un análisis y práctica marxista para la liberación nacional frente al yugo imperialista. ¡No queremos paz imperialista, queremos emancipación! ¡Intifada hasta la victoria! ¡Por una federación socialista de Medio Oriente! ¡Viva Palestina Libre!



Pueblo

Judith Reyes

Desde México me llega
una carta por aéreo
y en la carta se me pide
llanamente y sin requiebro
que les diga lo que pienso
yo, de la palabra PUEBLO

Tendré que tomar en cuenta
a quién la palabra diga,
si es un rico o es un pobre
si es de abajo o es de arriba;
unos comen pan del horno
y otros nada más la miga.
Ay, ay, ay, ay, ay, ay...

La Revolución Francesa
engendró la ideología
democrática burguesa,
que consiste en confundirnos
con harta palabrería.

Nos hicieron ciudadanos
jurídicamente iguales,
pero económicamente
lo sabe hasta el inocente,
somos harto desiguales.

Para que esto no se note,
hasta con llamarnos pueblo;
es un término común
a todos los individuos
en la boca del gobierno.

Se habla en el nombre del pueblo
del bienestar general,
del derecho ciudadano
del progreso de la patria
y la riqueza nacional.

Pero el pobre poco alcanza
del bienestar general
no respetan su persona
y el progreso que contempla
siempre es el del capital.

El rico tiene la plata
y hasta el gobernante peor
y hay que ver las galopeadas
que nos dan, hablando en nombre
de este pueblo aguantador.

Manipulan la palabra
Pueblo golpeándose el pecho
pero aprietan el bolsillo
cuando los pobres del pueblo
empiezan a hablar del derecho.

Por eso necesitamos
aclarar ambigüedades
y luchar contra un sistema
en que impera la injusticia
y matan las desigualdades.

Voy a terminar haciendo
pequeñas observaciones,
si el pueblo son los obreros,
no son pueblo los patrones.

Si pueblo es el campesino,
no es pueblo el latifundista.
Si pueblo es el jornalero,
no es pueblo el capitalista.

Si es pueblo el artesano,
no es pueblo el mayorista.
Si es pueblo un camionero,
no es pueblo el inversionista.

Si es pueblo el arrendatario,
no es pueblo el casateniente.
Si es pueblo el ejidatario,
no es pueblo el influyente.

Si es pueblo el estudiante,
no es pueblo el granadero.
Si es pueblo un limpiabotas,
no es pueblo ningún banquero.

Si pueblo son los civiles,
no es pueblo el militarote.
Si es pueblo cualquier conscripto
no es pueblo el generalote.

Ahí le dejo la pregunta
a este próspero gobierno
y que el nuevo presidente
nos aclare oficialmente
quién carajos es el PUEBLO.



SÁBADOS COMUNISTAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO DE 12 A 3 PM

Sección 9 CNTE, Belisario Domínguez 32, Auditorio 17 de abril , cerca de metro Allende

22
NOV

El origen material de la opresión de la mujer, presentación del libro: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Federico Engels.

29
NOV

Una mirada marxista a la revolución mexicana

06
DIC

La revolución de los de abajo: Zapatismo, villismo y magonismo.



¡Regístrate y asiste!

Teoría para la acción revolucionaria.



La escalada de Trump en el Caribe: el imperialismo estadounidense intenta reafirmar su control sobre su «patio trasero»

Jorge Martín
(Internacional Comunista Revolucionaria)

La escalada de intimidación imperialista estadounidense contra Venezuela, que comenzó en agosto, ha alcanzado su punto álgido y ahora también incluye la intimidación contra Colombia. Además del aumento de la presencia militar en el Caribe, los ataques a lanchas rápidas y los vuelos provocativos de bombarderos frente a las costas de Venezuela, ahora asistimos al despliegue del grupo de ataque del portaaviones USS Gerald R. Ford hacia el Caribe.

¿Qué significa todo esto? ¿Qué pretende conseguir Trump? ¿Y cómo deben responder los comunistas revolucionarios?

La actual ronda de intimidación imperialista de Trump contra Venezuela comenzó a finales de agosto, con la orden de desplegar un número significativo de recursos militares —como buques de guerra y submarinos— en el Caribe, con la justificación de la «lucha contra los cárteles de la droga». Más tarde, en septiembre, se desplegaron más recursos —esta vez aviones de combate y otras aeronaves militares— en Puerto Rico.

Los recursos militares estadounidenses en el Caribe incluyen ahora: al menos cuatro destructores de la clase Arleigh Burke (el USS Gravely, el USS Jason Dunham, el USS Sampson y el USS Stockdale); un grupo anfibio de tres buques (el buque de asalto anfibio USS Iwo Jima y los buques de transporte anfibio USS San Antonio y USS Fort Lauderdale); al menos un buque de combate litoral (el USS Minneapolis-Saint Paul); el crucero lanzamisiles USS Lake Erie; el MV Ocean Trader (descrito como una «nave nodriza de operaciones especiales»); y el submarino de ataque rápido de propulsión nuclear USS Newport News.

También hay una escuadrilla de 12 cazas furtivos F-35B Lightning II del Cuerpo de Marines en Puerto Rico, así como aviones de comunicaciones (como el E-11A Battlefield Airborne), que han sido avistados volando desde bases estadounidenses en Puerto Rico y otros lugares de la región.

La semana pasada, aviones militares estadounidenses, incluidos bombarderos B-1B y B-52, realizaron vuelos sobre la costa de Venezuela. En una maniobra provocadora, dejaron sus transpondedores encendidos para que pudieran ser rastreados. Los drones MQ-9 Reaper también han participado en la reciente escalada.

El viernes 24 de octubre, el «secretario de Guerra» Pete Hegseth ordenó que el grupo de ataque del portaaviones USS Gerald R. Ford fuera desviado de Europa al Caribe, aunque en el momento de la publicación, todavía se encuentra en el Mediterráneo. El USS Gerald R.

Ford es el portaaviones más nuevo y más grande de la Armada de los Estados Unidos y su portaaviones de propulsión nuclear más avanzado. Lidera el Grupo de Ataque del

Portaaviones 12 (CSG-12) y lleva una flota aérea completa con docenas de aviones de combate y helicópteros. Solamente el número de aviones de combate de este grupo de ataque equivale al número total de que dispone la fuerza aérea venezolana.

Desde el domingo 26 de octubre, el USS Gravely, un destructor lanzamisiles, se encuentra en Trinidad y Tobago realizando maniobras militares conjuntas. Se trata de otra provocación más contra Venezuela, que se encuentra a solo 11 kilómetros de esta nación caribeña.

Antes de este despliegue masivo, la administración Trump había entablado negociaciones con Maduro a través del doblemente «especial» enviado presidencial especial para misiones especiales, Richard Grenell. Sobre esta base, Maduro y Trump llegaron a una serie de acuerdos en febrero. Venezuela aceptó los vuelos de deportación desde Estados Unidos (que aún continúan), liberó a varios ciudadanos estadounidenses que se encontraban detenidos, Estados Unidos prorrogó la licencia de explotación de la empresa petrolera y gasística Chevron en Venezuela y se habló de una serie de posibles acuerdos petroleros y mineros.

Ahora, Grenell ha sido retirado de su misión en Venezuela, Trump ha declarado que un cártel de la

droga liderado por el propio Maduro está en el poder en el país y ha aumentado la recompensa por el presidente venezolano a 50 millones de dólares. Al mismo tiempo, Trump ha designado a una serie de cárteles de la droga como «organizaciones terroristas», les ha declarado la «guerra» y ha admitido públicamente haber dado permiso a la CIA para llevar a cabo operaciones encubiertas en Venezuela.

Desde el 2 de septiembre, Estado Unidos ha atacado 15 embarcaciones (14 lanchas rápidas y una semisumergible), matando a un total de más de 60 personas. Todos estos ataques (descritos de forma grandilocuente por Trump y otros funcionarios estadounidenses como «ataques cinéticos letales») se han publicitado de forma ostentosa con vídeos en las redes sociales, aunque no se ha dado ninguna información sobre la ubicación de los ataques, la información de inteligencia que los motivó, etc.

¿Lucha contra el narcotráfico?

¿Cuál es el objetivo de esta escalada repentina y provocadora? Trump ha alegado que el objetivo es poner fin a los envíos de drogas a Estados Unidos, que causan decenas de miles de muertes cada año. Pero esta justificación no resiste un análisis riguroso. Los informes estadounidenses (del Congreso, la DEA y otras fuentes abiertas y oficiales) revelan que la inmensa mayoría (74 %) de la cocaína que se trafica a Estados Unidos desde Sudamérica llega a través de la ruta del Pacífico. Estas drogas no se transportan en lanchas rápidas, sino en contenedores marítimos y aviones. Otro 16 % pasa por el «vector del Caribe occidental» (la costa caribeña de Colombia). Solo un 8 % pasa por el «corredor del Caribe» (frente a la costa de Venezuela).

Base de datos del gobierno estadounidense sobre incautaciones y movimientos de drogas conocidos y sospechosos (IMAGEN).

Además, Venezuela no desempeña ningún papel en la producción de cocaína, que se lleva a cabo principalmente en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

Trump ha intentado presentar a Venezuela como la principal ruta de entrada del fentanilo procedente de China a Estados Unidos, pero esto no tiene ninguna base en la realidad y no hay pruebas reales que lo demuestren. El fentanilo entra en Estados Unidos a través de México.

Entonces, ¿cuáles son las verdaderas razones de esta escalada de agresión imperialista contra Vene-

zuela y qué quiere Trump?

Hasta hace poco, parecía que lo único que le interesaba a Trump con respecto a Venezuela era el acceso a su petróleo, siendo los recursos minerales un factor adicional. Venezuela tiene las mayores reservas probadas de petróleo del mundo y está muy cerca de Estados Unidos geográficamente, lo que la convierte en una fuente potencialmente barata y fiable.

Sin embargo, para obtener acceso al petróleo venezolano, Estados Unidos no necesita entrar en guerra ni amenazar al país con acciones militares. Desde 2019, Venezuela ha sido objeto de sanciones muy estrictas, incluidas las impuestas a las empresas estadounidenses que operan en el país (con la excepción de la licencia vigente de Chevron).

Según un informe del New York Times, la cuestión del acceso a los recursos petrolíferos y minerales de Venezuela, e incluso la cuestión de que el país se aleje de sus actuales vínculos con Rusia, China e Irán, se debatió durante las negociaciones con Estados Unidos a principios de este año:

«En virtud de un acuerdo discutido entre un alto funcionario estadounidense y los principales asesores del Sr. Maduro, el hombre fuerte de Venezuela ofreció abrir todos los proyectos petroleros y auríferos existentes y futuros a las empresas estadounidenses, otorgar contratos preferenciales a las empresas estadounidenses, invertir el flujo de las

exportaciones petroleras venezolanas de China a Estados Unidos y recortar los contratos energéticos y mineros de su país con empresas chinas, iraníes y rusas».

Aunque el Gobierno venezolano ha desmentido esta información, es un hecho que es Estados Unidos quien está impidiendo que sus propias empresas petroleras operen en Venezuela. El levantamiento de las sanciones contribuiría en gran medida a restablecer el acceso de Estados Unidos.

La única exigencia de Estados Unidos con la que Maduro obviamente no puede estar de acuerdo es el cambio de régimen, su propia destitución del poder, que parece haberse convertido en el principal objetivo de la escalada militar de Trump.

A principios de año, Trump parecía favorecer las negociaciones con Maduro, tras haberse quemado los dedos en su primera administración. El anterior intento de Trump de sacar a Maduro del poder, impulsado por hal-

cones de Washington como John Bolton y Mike Pompeo, junto con guerreros de la Guerra Fría como Elliot Abrams, fracasó estrepitosamente.

Presionando para un cambio de régimen en Venezuela

¿Qué le ha hecho cambiar de opinión? Está claro que hay un sector del establishment estadounidense, radicado en Miami, que siente un odio visceral hacia la Revolución Cubana y cualquier otro gobierno de América Latina que parezca o suene remotamente «socialista». Maduro traicionó hace mucho tiempo la Revolución Bolivariana, pero sigue utilizando la retórica socialista y es considerado un aliado cercano de Cuba. El cambio de régimen en Venezuela y Cuba es un objetivo obsesivo para estos sectores, representados en el Congreso por los llamados «tres cubanos locos», Mario Díaz-Balart, María Elvira Salazar y Carlos Giménez, todos ellos representantes republicanos de Florida. Tienen tres votos clave en el Congreso, que Trump necesita para aprobar leyes, por lo que están en condiciones de obtener algunas concesiones de él. Ya intentaron que se cancelara la licencia de Chevron a principios de este año. Al final, no se revocó por completo, pero se endurecieron sus condiciones.

El secretario de Estado Marco Rubio también forma parte de ese hervidero de contrarrevolucionarios reaccionarios de Miami, que echan espuma por la boca en su odio hacia Cuba (y ahora también hacia Venezuela) y que desempeñan un papel

desmesurado en la política estadounidense debido al peso que tiene Florida en las elecciones estadounidenses.

A ellos se une toda una camarilla de halcones de la política exterior y neoconservadores como Lindsey Graham, todos ellos intentando empujar a Trump en la dirección de organizar el derrocamiento de los gobiernos de Venezuela y Cuba.

Con el rápido desvanecimiento del apoyo popular a Trump, este se muestra más inclinado a ceder a la presión y a llevar a cabo ciertas políticas que puedan granjearle favores. En mayo y junio de 2025, la administración Trump canceló el programa de permiso condicional humanitario que había protegido de la deportación a más de medio millón de migrantes cubanos, venezolanos, nicaragüenses y haitianos. Eso contribuyó a su pérdida de popularidad entre la población latina. Quizás cree que la promoción agresiva de un cambio de régimen en Venezuela (y sus implicaciones para Cuba) podría ayudarle a recuperar parte de esa popularidad.

Otro aspecto relacionado con Venezuela es la migración, que Trump ha mencionado a menudo durante la actual escalada. Según se informa, el jefe de gabinete de la Casa Blanca, Stephen Miller, está desempeñando un papel importante en la dirección de los ataques aéreos contra lanchas rápidas en el Caribe, y también es un fanático de las políticas antimigratorias de línea dura de Trump. Trump está promoviendo la idea de que Maduro «ha vaciado las cárceles de Venezuela» y ha enviado a todo tipo de delincuentes a Estados Unidos, y que solo destituirlo del poder puede poner fin a eso.

Pero más allá de las razones inmediatas que pueda tener Trump para la actual escalada de la agresión imperialista contra Venezuela (complacer a los gusanos de Miami, obtener el control total del petróleo y los minerales, frenar la migración), está claro que esta escalada forma parte de una tendencia más amplia en la política exterior estadounidense. Trump está llevando a cabo la retirada de Estados Unidos de los conflictos en zonas que no se consideran de interés estratégico nacional, con el fin de reforzar la posición del imperialismo estadounidense en el continente americano, donde ha sido parcialmente desplazado por China.

El imperialismo estadounidense quiere recuperar el control de su patio trasero

La agresión imperialista contra Venezuela debe verse en el contexto de una serie de otras decisiones procedentes de Washington.

Estados Unidos ha presionado a Panamá para que ponga fin a su participación en la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda china, permita la presencia de tropas estadounidenses en su territorio y obligue a una empresa con sede en Hong Kong (CK Hutchison) a vender dos puertos clave en cada extremo del Canal de Panamá, aunque esta disputa no ha terminado en absoluto.

En agosto, Trump introdujo aranceles del 50 % a Brasil y aplicó sanciones en virtud de la Ley Magnitsky a altos funcionarios brasileños. La razón declarada de estas medidas punitivas fue el juicio a Bolsonaro, pero detrás de ellas se escondía la defensa de los intereses de las multinacionales tecnológicas estadounidenses, así como un intento de castigar a Brasil por su papel en el BRICS y sus estrechos vínculos con China.

En las últimas semanas, Trump ha intensificado su agresividad contra el presidente colombiano Petro, a quien ha calificado de «traficante de drogas ilegal».

Trump ha revocado el visado estadounidense de Petro, le ha sancionado a él y a su familia, ha

cortado toda la ayuda estadounidense a Colombia y ha amenazado con imponer aranceles.

Al mismo tiempo, Trump ha tomado medidas extraordinarias para apoyar a Milei en Argentina, con una línea de swap de 20,000 millones de dólares, un préstamo privado de otros 20.000 millones y la compra de 400 millones de dólares en pesos argentinos para respaldar la moneda. ¿Qué exige Estados Unidos a cambio de este apoyo? El secretario del Tesoro estadounidense, Scott Bessent, declaró que Estados Unidos «se ha comprometido a sacar a China de Argentina». Otros funcionarios han mencionado que Estados Unidos debería tener acceso preferencial a los contratos de minerales e infraestructura, y se han quejado de que la estación de observación espacial china en la Patagonia podría tener un uso militar.

Algunos han descrito el enfoque de Trump hacia el continente americano como la «Doctrina Donroe», en referencia a la Doctrina Monroe de 1823, que se resumía en el lema «América para los americanos». En aquel momento, la postura de Estados Unidos era defensiva, ya que intentaba mantener alejadas del continente americano a las potencias imperialistas europeas, que eran más poderosas y estaban mejor establecidas. Más tarde, la Doctrina Monroe se complementó con el Corolario Roosevelt (1904-05), mediante el que Estados Unidos, ahora una potencia imperialista en ascenso, se otorgaba el derecho a actuar como policía del hemisferio occidental:

«Las malas prácticas crónicas o la impotencia que dan lugar a un debilitamiento general de los lazos de la sociedad civilizada pueden requerir, en América como en cualquier otro lugar, la intervención de alguna nación civilizada, y en el hemisferio occidental la adhesión de Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a Estados Unidos, por muy reacio que sea, a ejercer el poder policial internacional en casos flagrantes de tales malas prácticas impotencia».

La cláusula «por muy reacio que sea» desempeña aquí el papel de una hoja de parra, y la referencia a la «sociedad civilizada» es una tapadera para los intereses descarados del capital imperialista estadounidense de dominar un continente que consideraba su patio trasero, una fuente de materias primas, un campo de inversión y un mercado cautivo. Esta política, una extensión de la idea de Roosevelt de que el imperialismo estadouni-



dense debía «hablar suavemente y llevar un gran garrote», se utilizó para justificar la intervención militar directa en Nicaragua, Cuba, la República Dominicana, Haití y muchos otros países, durante el período de la «diplomacia de las cañoneras».

El enfoque actual de Trump es casi una copia exacta de esa política. El continente americano debe volver a convertirse en el patio trasero de Estados Unidos, y todas las demás potencias que han invadido su derecho a dominarlo (China y, en menor medida, Rusia) deben ser expulsadas por la fuerza.

El auge de la influencia china en América Latina

Desde principios de la década de 2000, la presencia de China en América Latina y el Caribe se ha expandido de forma espectacular. Las empresas estatales chinas se han convertido en inversores clave en los sectores de la energía, las infraestructuras y el espacio de la región.

El comercio entre China y América Latina y el Caribe ha pasado de aproximadamente 12.000 millones de dólares en 2000 a más de 500.000 millones en 2024. China es ahora el principal socio comercial de Sudamérica y el segundo más importante de América Latina y el Caribe en su conjunto, después de Estados Unidos.

China se ha convertido en una importante fuente de inversión extranjera directa y en un importante acreedor soberano, proporcionando más de 141.000 millones de dólares en préstamos a países de América Latina y el Caribe entre 2005 y 2021. Estas inversiones se

han dirigido principalmente a materias primas (cobre, mineral de hierro, soja, petróleo) y sectores clave como la energía, las infraestructuras y las telecomunicaciones. Más de veinte países de la región se han sumado a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de China.

A finales de 2024, China inauguró un nuevo megapuerto en Chancay (Perú), lo que redujo el tiempo de viaje por mar entre ambos países de más de un mes a aproximadamente 23 días. China ha firmado acuerdos de libre comercio con varios países, entre ellos Chile, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua y Perú. En mayo de 2025, China acogió en Pekín una cumbre con líderes de América Latina y el Caribe, durante la cual el presidente Xi Jinping anunció una línea de crédito de 9.000 millones de dólares para apoyar la inversión en la región. A principios de octubre, China fue admitida como país observador en la Comunidad Andina.

Todo esto se considera una amenaza para la posición de Estados Unidos en la región y su capacidad para acceder a materias primas, fuentes de energía, campos de inversión y mercados. El imperialismo estadounidense se ha comprometido a utilizar todos los recursos a su alcance para revertir esta situación y reafirmar su dominio en el hemisferio. No será una tarea fácil.

Las economías de México y, en menor medida, las de Centroamérica están estrechamente vinculadas a la de Estados Unidos, que domina a sus vecinos del sur. Alrededor del 80 % de las exportaciones de México van a Estados Unidos. Cuando Trump intimida al Gobierno mexicano para que actúe contra China, Claudia Scheinbaum acepta introducir aranceles del 50 % sobre las importaciones chinas y aumenta «el escrutinio y la supervisión regulatoria de la inversión extranjera y las importaciones», en particular las procedentes de China.

Sin embargo, Estados Unidos no tiene la misma influencia cuando se trata de los países sudamericanos, muchos de los cuales dependen ahora en gran medida de las exportaciones a China.

En toda América Latina, el imperialismo estadounidense es considerado, con razón, como el principal enemigo, la potencia que durante décadas ha participado en golpes militares, «cambios de régimen», invasiones, injerencias imperialistas e intimidaciones, y ha explotado sus recursos naturales. El sentimiento antiestadounidense está muy arraigado.

Como resultado, algunos podrían considerar que China desempeña un papel progresista en el continente. Después de todo, hasta ahora, el gigante asiático no ha llevado a cabo ningún golpe militar ni ha derrocado ningún gobierno. Se involucra en el comercio y la inversión sin exigir ninguna condición. Sin embargo, debemos ser claros. Los intereses de China en América Latina son puramente imperialistas en el sentido leninista de la palabra. Lo que busca son fuentes de energía y materias primas, mercados para sus productos y campos de inversión para su capital.

China no solo no es amiga de los trabajadores y los campesinos pobres de la región, sino que no tiene reparos en hacer tratos con regímenes represivos y reaccionarios. Los intereses económicos de China prevalecen sobre cualquier otra consideración.

China mantiene estrechos vínculos económicos con el régimen bonapartista burgués de Bukele en El Salvador. Ha realizado inversiones

masivas en Perú, incluido el mencionado puerto de Chancay, donde hay un régimen ilegítimo que llegó al poder mediante un golpe de Estado contra Pedro Castillo, golpe que se consolidó mediante una brutal represión que dejó más de 50 muertos.

China también tiene importantes intereses en Ecuador, gobernado por el represivo gobierno derechista de Daniel Noboa. La semana pasada, China hizo una donación de 28 millones de dólares a Ecuador, que se destinará a las zonas «afectadas negativamente» por la reciente huelga nacional convocada por la organización campesina indígena CONAIE contra la eliminación de los subsidios al combustible. El dinero se distribuirá a través del fondo «Firmes con Noboa» exclusivamente a aquellos que no participaron en la huelga. Este es un ejemplo de cómo China desempeña abiertamente un papel de rompehuelgas al respaldar a un gobierno represivo de derecha.

**Los comunistas dicen:
¡Manos fuera de Venezuela,
manos fuera de Colombia!**

La actual escalada de intimidación imperialista estadounidense en el Caribe forma parte de esta campaña de «reheemisferización». Está claro que al menos una parte de la administración Trump está presionando para que se produzca un «cambio de régimen» en Venezuela, y que esto se considera un campo de pruebas para una mayor agresión militar. La posición de los comunistas revolucionarios es clara. Decimos: ¡Manos fuera de Venezuela, manos fuera de Colombia! Se trata de una posición de principios en apoyo a los países oprimidos y dominados contra la agresión imperialista, que no tiene nada que ver con el régimen político que existe en los países objeto de ataque.

El gobierno de Maduro en Venezuela sigue utilizando la retórica del socialismo y la Revolución Bolivariana, pero en realidad se ha convertido en lo contrario de todo lo que defendía el presidente Chávez. Hugo Chávez nacionalizó empresas y expropió tierras.

Maduro privatiza y entrega tierras a los terratenientes. Chávez fomentó el control obrero y las ocupaciones de fábricas. Maduro destruyó el control obrero y encierra a los líderes sindicales que se organizan para defender los derechos sindicales.

Pero debemos ser claros. La razón por la que Washington ha lanzado un ataque contra Venezuela y

su Gobierno no tiene nada que ver con los derechos democráticos de los trabajadores y los campesinos. Es precisamente lo contrario. Quieren instalar un Gobierno que cumpla plenamente con los dictados del imperialismo estadounidense, que rompa los vínculos con China, Rusia e Irán, y que abra completamente los recursos naturales del país al saqueo y la expropiación por parte de las multinacionales estadounidenses.

La eventual llegada al poder de la premio Nobel de la Paz María Corina Machado no traería democracia ni derechos humanos. Más bien al contrario. Para llevar a cabo el programa de ataques contra la clase obrera y el campesinado al que se ha comprometido, un gobierno reaccionario liderado por la llamada «oposición democrática» tendría que recurrir a una represión masiva y brutal para aplastar la resistencia de la clase obrera.

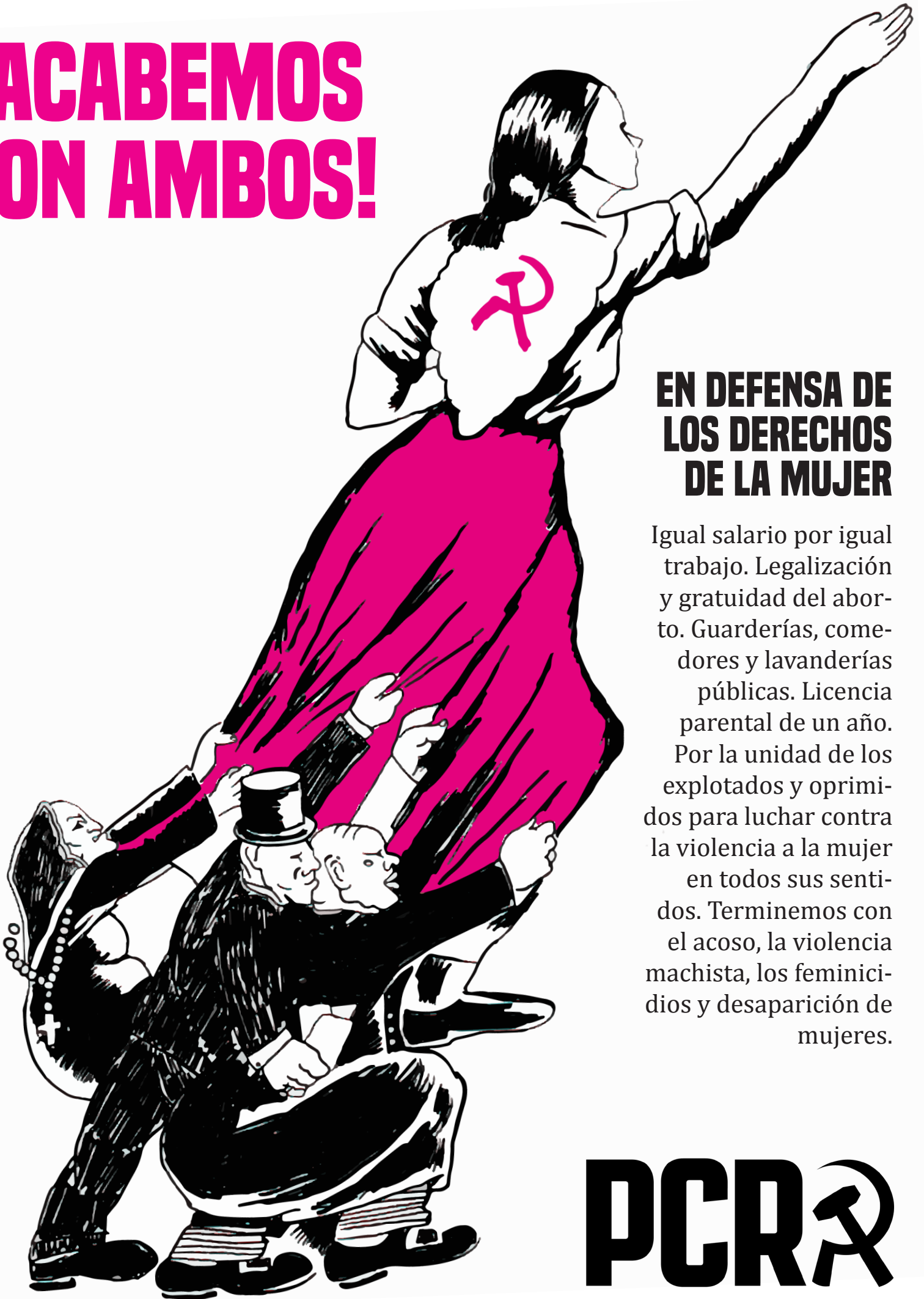
Ya hemos pasado por esto antes. El ciclo de la Revolución Bolivariana tiene sus raíces en el levantamiento del Caracazo en febrero de 1989. En aquel momento, el gobierno de Carlos Andrés Pérez (CAP) aplicó un paquete de contrarreformas monetaristas que provocó un levantamiento espontáneo masivo en todo el país. El gobierno «democrático» de CAP utilizó al ejército contra las masas desarmadas de trabajadores y pobres, matando a cientos o posiblemente miles de personas.

Los problemas a los que se enfrentan los trabajadores y campesinos venezolanos no se resolverán, desde luego, con la intervención imperialista, ni con los lacayos del imperialismo estadounidense en la oligarquía local. Se agravarán aún más. La tarea de los comunistas revolucionarios es oponerse a la intervención imperialista.

Reemplazar a un amo extranjero por otro tampoco es el camino a seguir. En última instancia, la única forma de que los trabajadores y campesinos de América Latina se liberen del yugo del imperialismo es tomando el poder en sus propias manos, expropiando tanto a los capitalistas extranjeros como a los «nacionales» (en la medida en que existan) y utilizando la vasta riqueza y los recursos de la región para resolver las necesidades urgentes de las masas en materia de pan, tierra, empleo, vivienda, educación y atención sanitaria.

LA VIOLENCIA MACHISTA SE SOSTIENE EN EL CAPITALISMO

¡ACABEMOS CON AMBOS!



EN DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Igual salario por igual trabajo. Legalización y gratuidad del aborto. Guarderías, comedores y lavanderías públicas. Licencia parental de un año. Por la unidad de los explotados y oprimidos para luchar contra la violencia a la mujer en todos sus sentidos. Terminemos con el acoso, la violencia machista, los feminicidios y desaparición de mujeres.

PCR 